

OTROS PERIODISTAS MORACHOS (1887-1935)

Bien es verdad que sobran los dedos de una mano para contar el número de periodistas morachos activos en la época que nos ocupa. Propiamente, y calidades aparte, no pasan de tres: don Juan Marín del Campo y don Santiago Fernández y Contreras, quienes se dedicaron intensa o profesionalmente a la tarea periodística, y en buena medida también Francisco Gómez Corrales, *Paco*, que compaginó su trabajo principal como pintor y decorador con la estimable labor que desarrolló como corresponsal de varios periódicos toledanos.

Quiere esto decir que los que figuran a continuación son periodistas puramente ocasionales, pero, con todo, autores —autores muchas veces tan aficionados como apasionados— de un relevante conjunto de noticias, crónicas, artículos, y hasta versos, de interés indudable para el conocimiento de Mora y sus gentes en estos años.

Permita el lector en estas líneas de presentación algunas advertencias en torno a las notas que siguen. Digamos en primer lugar que estas se disponen por autores en orden cronológico a partir del primer texto publicado de cada uno de ellos. Por otra parte, no se recoge referencia de los artículos, notas, gacetillas, etc., que aparecen sin firmar o firmadas con iniciales de personas no identificadas. Asimismo, descartamos los escritos de autores que no guardan relación conocida con Mora ni tratan temas morachos; casos, por ejemplo, de José Alarcón y Ortuño o Javier Soravilla, que asoman con cierta frecuencia a la *Página de Mora* de *El Castellano*. Finalmente, y salvo que pertenezcan a colaboradores más o menos asiduos del periódico, no recogemos las cartas, los avisos ni las reproducciones de bandos del alcalde, que se ofrecen alguna vez en las columnas de las publicaciones estudiadas.

Siglas empleadas

DT: *Diario Toledano*

EC: *El Castellano*

EET: *El Eco Toledano*

ENA: *El Nuevo Ateneo*

EP: *El País*

HT: *Heraldo Toledano*

LId: *La Idea*

LV: *La Victoria*

MA: *Morachos de ayer*

Ildefonso Ruiz-Tapiador

En palabras de don Juan Marín del Campo, Ruiz-Tapiador, que suele firmar como *I. Tapiador*, era hacia 1889 «magistrado jubilado, vecino de esta villa [de Mora], amigo íntimo, condiscípulo y lugarteniente de D. Cristino Martos en la misma» ([EC, VI, 277, 1-V-1909](#), p. 1), esto es, de ideología progresista. De él también sabemos que había sido presidente de la Sociedad Protectora en 1882-1883 (MA).

En el apartado «Miscelánea», de [ENA, IX, 14, 15-VII-1887, p. 110](#), se reseña brevemente su drama en un acto *Un episodio en Yuste*, estrenado en Talavera de la Reina en 1887, del que la revista acusa recibo de un ejemplar.¹ No se encuentra la obra en las bibliotecas, ni siquiera en la Nacional, pero sí conserva esta institución dos cartas manuscritas de Ruiz-Tapiador a Francisco de la Parte, de 1872 (Signatura MSS/12938/7), que transcribimos literalmente a continuación:

Sr. D. Francisco de la Parte²
Talavera de la Reina y Setiembre 30/72

Muy Sr. mio y amigo: Recordando el ofrecimiento que Vd. me hizo cuando tuve el gusto de conocerle en los vaños de Trillo;³ y habiendo escrito el Drama que le digo para su Sr. hermano politico Catalina,⁴ estamos en el caso de cumplir ambos nuestra promesa, por lo que deseo me diga cuando quiere Vd. y el Sr. Catalina que pase á leerle pues tengo gusto en ello, debiendole manifestar que como empleado tendre que hacer el viage á hurtadillas por no pedir licencia y quisiera que se me señalase dia para volverme al momento.

Debo decirle tambien que mi obra es en verso y en un acto y que si no es una Capilla de Lanuza,⁵ creo sera aceptable como aquella, dicho sea con perdon de la modestia.

2

¹ Esto se lee en la citada reseña: «*Bibliografía*.—Nuestro muy estimado amigo D. Ildefonso Ruiz Tapiador, que más de una vez ha honrado las columnas de esta *Revista* con sus producciones, nos ha dispensado el obsequio de dedicarnos una ejemplar del drama histórico, en un acto y en verso, del que es autor, y que lleva por título *Un episodio en Yuste*, basado, como su mismo título lo indica, en uno de los hechos más interesantes del emperador Carlos V, que vio llegar los últimos años de su existencia bajo las sombrías bóvedas del monasterio de Yuste./ El drama del Sr. Tapiador, representado con aplauso por primera vez en el Liceo de Talavera de la Reina, tiene condiciones escénicas muy recomendables, el interés dramático está bien sostenido, los caracteres no mal presentados, y la versificación fácil y apropiada al tono de la obra. Títulos todos que fueron suficientes para que alcanzara feliz éxito, y para que hoy enviemos nuestros cariñosos plácemes al autor de *Un episodio en Yuste*».

² De este *Francisco de la Parte* no tenemos más noticias que las que de aquí se derivan, especialmente la de su parentesco con el actor Manuel Catalina, sobre el que remitimos al lector a nuestra posterior nota 4.

³ Se trata del Real Balneario de Carlos III en Trillo (Guadalajara), inaugurado en 1778 y abierto aún en nuestros días. Sobre él puede ver el lector interesado el artículo de [M^a Esperanza García Romo, M^a Carmen García García y Teresa Batanero Hernán, «El Balneario de Carlos III en Trillo», *Wad-al-Hayara: Revista de Estudios de Guadalajara*, 19 \(1992\), pp. 341-354.](#)

⁴ Manuel Catalina y Rodríguez (1820-1886) fue un importante actor y empresario teatral de la época. Vea el lector acerca de su figura la semblanza contenida en la obra [Mis contemporáneos, de Eusebio Blasco](#) (*Obras completas de Eusebio Blasco*, tomo XIII, Madrid, Leopoldo Martínez, 1905, pp. 139-151), o la reseña necrológica publicada por [La Ilustración Española y Americana](#), XXX, 30, 15-VIII-1886, pp. 83-84.

⁵ Se refiere al drama *La capilla de Lanuza*, de Marcos Zapata (1844-1914), con el que este autor debutó con éxito en los escenarios madrileños en 1871.

Dispense Vd. amigo mio que hoy le inoportuné, pero culpese á si mismo que por su mucha bondad me hizo ese ofrecimiento que yo acepté no obstante mis escasas fuerzas.

Pongame Vd. á los Pies (Q.B.) de su amable Señora y queda esperando sus ordenes quien se repite suyo afmo amigo S.S.Q.B.S.M.

Ildefonso Ruiz Tapiador [rubricado]

Sr. D. Francisco de la Parte

Talavera de la Reina y Noviembre 21/72

Mi querido amigo: Como ya ha transcurrido un mes desde que degé á su hermano politico D. Manuel Catalina, el drama que le leí á Vd. y otro titulado *A mal Rey buen Caballero* y no me han dicho si pueden ó no representarse, á pesar de haberle escrito hace unos dias á D. Manuel, le pongo á Vd. estas lineas para que me diga su resolucion á fin de mandarlos recoger á un amigo y que me los mande para refundirlos ó arreglarlos en la forma que se me indique por la autorizada opinion del Sr. Catalina, si es que no pueden representarse.

Dispense Vd. la molestia y saludando á su familia en mi nombre, ya sabe que puede disponer como guste de su buen amigo S.S.Q.B.S.M.

Ildefonso Ruiz Tapiador [rubricado]

P.D. Se me olvidaba decirle que he visto que en Variedades se ha representado estos dias un Drama de Bentura de la Vega titulado *Un Secreto de estado*.⁶ pero nada tiene que ver con el mio porque es un arreglo de otro yngles. Por lo tanto al mio le llamaremos *Un episodio en Yuste*.

[Rúbrica]

De estas cartas deducimos que por entonces, en 1872, Ruiz-Tapiador residía en Talavera, que su drama *Un episodio en Yuste* data de ese mismo año, si es que no es anterior, y que previamente había compuesto otro drama, *A mal rey buen caballero*, del que no nos ha llegado noticia ninguna.

Sus colaboraciones, mayormente en verso, plantean tanto temas líricos como de actualidad, propiamente periodísticos por tanto.

[ENA, IX, 5, 1-III-1887, p. 35](#): «**A la paz de Europa.—Soneto**». Se manifiesta contra el posible ataque de Rusia a Bulgaria.

[ENA, IX, 6, 15-III-1887, p. 44](#): «**Soneto**». Contra la guerra, que tiene su origen en Lucifer y se opone al progreso de la humanidad.

[ENA, IX, 7, 1-IV-1887, pp. 50-51](#): «**Sonetos.—A la Virgen Santísima, Patrona de España.—A la muerte del Salvador.—A la Resurrección del Señor**».⁷ Tres sonetos de tema religioso, como indican sus títulos respectivos, el primero de ellos con un tinte patriótico, y los dos segundos centrados en las conmemoraciones de la Semana Santa, que debió de celebrarse por esas fechas.

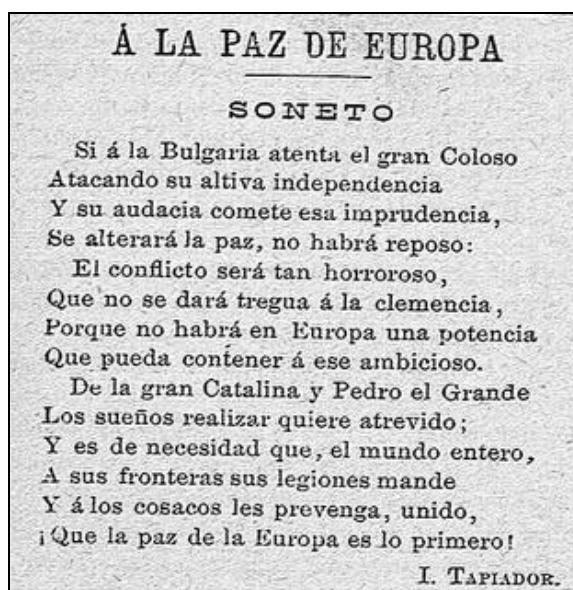
[ENA, IX, 10, 15-V-1887, p. 75](#): «**La langosta.—Soneto**». La nota al pie que lo acompaña explica bien su razón de ser: «Como de actualidad, publicamos el siguiente soneto de nuestro querido amigo D. Ildefonso Ruiz Tapiador, hoy que, desgraciadamente, una plaga de langosta devasta los campos de algunas provincias».

⁶ Alude respectivamente al madrileño Teatro *Variedades*, al dramaturgo *Ventura de la Vega* (1807-1865) y a una obra que no logramos identificar.

⁷ Este último soneto había sido publicado antes en [La Tradición, I, 20, 28-IV-1886, s.p.](#), periódico monárquico salmantino.

ENA, IX, 1-VI-1887, p. 84: «A mi sobrina Pilar». Composición formada por nueve quintillas, de distribución variada en las rimas, que se remonta a la grandeza de la divinidad a partir del regalo de un canario hecho al autor por su sobrina.

ENA, IX, 12, 15-VI-1887, pp. 89-90: «La arañuela en el olivo y medio de extinguirla». Artículo en prosa en el que «aseguramos a todo propietario de olivos —escribe el autor— que si durante los meses de marzo y abril bañan o lavan, dos veces al menos, sus árboles con aguas de lejías frías hechas o compuestas de los *mazacotes* que se sacan y arrojan de los trujales o tinillos en las fábricas de jabón, verán florecer aquellos». A continuación explica el procedimiento con todo detalle.



I. Tapiador, «A la paz de Europa.—Soneto»

([ENA, IX, 5, 1-III-1887, p. 35](#))

ENA, IX, 14, 15-VII-1887, pp. 106-107: «La caza». Se trata, en verso, de una recreación del tópico del menosprecio de corte y alabanza de aldea centrado en los placeres de la actividad cinegética. Formalmente resulta curiosa la combinación del romance en que se dispone el poema con la inserción de siete décimas, también octosílabas.

ENA, IX, 15, 1-VIII-1887, pp. 113-114: «La caza de los pájaros.—Mal que causa a la agricultura y medio de remediarle». Ahora en prosa, plantea una cuestión que califica de vital: el mal que causa a la agricultura, «el gran tesoro de la nación», la proliferación de insectos derivada de la caza de los pájaros, como indica el título. Por ello, es partidario de perseguir a quienes capturan alondras y otros pajarillos que se alimentan de insectos.

ENA, IX, 21, 1-XI-1887, p. 164: «La mariposa». Exaltación vital de la mariposa, a la que el poeta cede su voz, en una serie que comprende seis octavillas agudas en versos heptasílabos.

ENA, IX, 23, 1-XII-1887, p. 178: «La crisis agraria.—Soneto». Nueva muestra de poema ilustrado del autor, que acaba demandando «que se castiguen bien los presu-puestos,/ y así lo espera nuestra Liga agraria».

ENA, X, 12, 15-VI-1888, pp. 98-99: «A una rosa.—Dedicada a mi sobrina la Srta. Doña Carmen Peñalver y Fernández Cabrera». Canto a la rosa, la reina de las flores, en quintillas octosílabas fechadas en «Mora, 4 de junio de 1888». En cuanto a la destinataria del poema, sabemos que era hija de don José Vidal de Peñalver y doña Nicolasa Fernández-Cabrera, y sería más tarde esposa de don Manuel Martín del Campo, uno de los principales contribuyentes de la villa.

ENA, X, 13, 1-VII-1888, p. 107: «El clavel y la azucena.—Dedicada a mi querido sobri-no D. Hilario de Peñalver y Fernández Cabrera». Paralela en todo a la composi-ción anterior, forma incluida, se trata de un diálogo entre ambas flores. Fecha-da en «Mora, 20 de junio», se dirige a quien era hermano de Carmen y contaba entonces 24 años. Más tarde sería diputado provincial liberal (1894-1896), so-cio fundador (1895) y presidente (1898) de la compañía eléctrica La Progresiva. Murió en julio de 1902, a los 37 años de edad.

ENA, XI, 3, 1-II-1889, p. 18: «A la Virgen del Sagrario, Patrona de Toledo». Canto ma-riano y plegaria a la patrona toledana en siete quintillas octosílabas.

ENA, XI, 4, 15-II-1889, p. 27: «En la muerte de mi malogrado hermano político D. Ba-silio Perea de las Infantas.—Soneto». Inspirado poema elegíaco a quien fue abogado, «dechado de modestia y caballero».

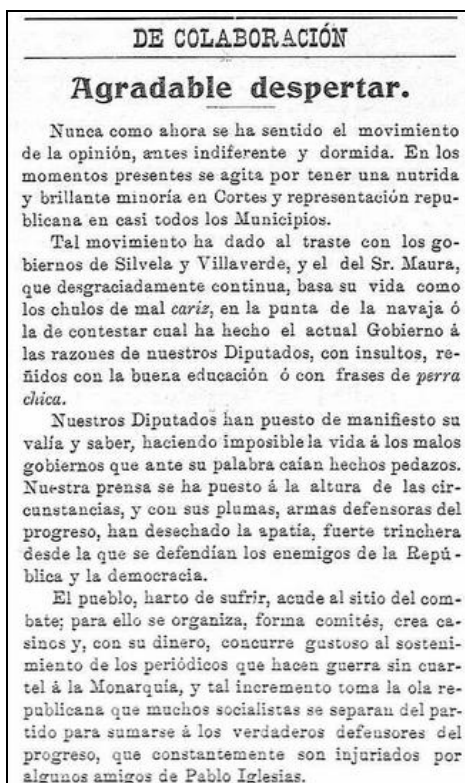
ENA, XI, 16, 15-X-1889, p. 124: «Una lágrima.—A mis queridas sobrinas Carmen y Victorina Alonso y Pérez en ocasión de su despedida para Madrid». Composi-ción poética en serventesios endecasílabos que expresan la aflicción del poeta en la separación de estos seres queridos.

Isidoro Briones

Fue carretero, serrador y almacenista de máquinas agrícolas y tuvo su domicilio en Yegros 6. De ideología progresista y republicana, aparece como firmante de una carta colectiva en *Las Dominicales del Libre Pensamiento* en enero de 1889 y como vocal del Comité Local de Unión Republicana en abril de 1902. Fue asimismo concejal del Ayun-tamiento (1904-1905), secretario de la Junta Republicana del Distrito de Orgaz (1904), miembro de la Junta Provincial de Unión Republicana y del Tribunal de Honor (1904) y fundador del Casino Republicano de Mora. Participa en mítines conjuntos de republi-canos y socialistas en noviembre de 1915 y diciembre de 1916, y en la celebración del 1º de Mayo de ese mismo año y el siguiente. Años antes (1904), sin embargo, es criti-cado por los socialistas y considerado entre los concejales *burgueses*. Interviene, por

los republicanos, en el acto de inauguración del Círculo Reformista moracho en noviembre de 1918.

Lld, VI, 250, 30-IV-1904, p. 3: «De colaboración.—Agradable despertar». Desde su condición de concejal de la villa, apela a la acción de los concejales republicanos, a «acelerar el movimiento, excitar los entusiasmos y desinfestar cuantos rincones inmundos haya en los municipios hasta conseguir limpiarlos de la basura caciquil».



Isidoro Briones, «De colaboración.—Agradable despertar» (fragmento)

(Lld, VI, 250, 30-IV-1904, p. 3)

Lld, VI, 333, 16-XII-1905, p. 3: «De la provincia.—Mora.—Sobre la rotura del globo sonda.—Ataque injustificado.—Combatiendo el efecto y no la causa». «La rotura de un globo sonda, abandonado y caído en sitio donde no conocen lo que realmente es, constituye un hecho lamentable ciertamente y que denota la incultura, la ignorancia, de los que lo hacen, pero no de todo un pueblo colectivamente ajeno a semejante desmán. Por eso —sigue el autor— me ha extrañado, me ha irritado sobremanera el lenguaje que en unos versos, bastante ramplones, emplea *La Correspondencia Militar*, llenos de impropiedades contra el sufrido y laborioso pueblo de Mora». Insiste, y argumenta sobre ello, en que no se puede hacer responsable a todo un pueblo de lo que haga un ignorante.⁸

⁸ Debe de referirse a «Croniquilla.—¡Salvajes!», que escribe Altisidoro en La Correspondencia Militar, XXIX, 8.513, 9-XII-1905, p. 1, pero no en verso, sino en prosa.

[EP, XXI, 7.188, 11-IV-1907, p. 4](#): «**Candidatos republicanos.—Mora**». «Los republicanos del distrito de Orgaz se proponen medir las armas en esta contienda electoral con los monárquicos, presentando como así tienen acordado los organismos de Mora, Almonacid y otros pueblos, la candidatura del consecuente republicano federal D. Félix de la Torre, frente a la candidatura conservadora de D. Gumerindo Cordovés, que sin oposición ha venido siendo elegido infinidad de años, pero tal entusiasmo reina entre los elementos radicales por la candidatura republicana, que la próxima contienda electoral se espera sea reñida».

Manuel Marín del Campo (1861-1920)

Nació en Mora en junio de 1861 y fue hermano de don Juan Marín del Campo. Estudiante muy brillante, inició la carrera militar, que abandonó inesperadamente para ingresar en el Seminario de Salamanca, donde cursó sus estudios de Teología. Cantó misa en Mora el 24 de septiembre de 1885. Fue profesor del Seminario de Toledo, canónigo penitenciario por oposición (1912), vicescanciller y prefecto de estudios de la Universidad Pontificia de Toledo (1914) y director del Colegio de Doncellas (1915). Murió en Toledo en enero de 1920 (MA). Maestro de gran parte del clero de la diócesis toledana, escribe el anónimo redactor de su necrología que sus antiguos alumnos «lloarán al ejemplar profesor, recordando aquellas explicaciones cuidadosamente preparadas, al alcance de todas las inteligencias; aquel su hablar reposado y persuasivo, en el que no había idea que no fuera exacta ni palabra que no fuera precisa» ([EC, XVI, 3160, 8-I-1920](#), p. 1).

[EC, II, 66, 19-IV-1905, p. 4](#): «**Rimas**». Tres poemas de tema religioso sobre la Pasión: un soneto y dos décimas, a la primera de las cuales falta un verso.

[LV, XXIX, 1.445, 8-IV-1922, p. 1](#): «**A Jesucristo crucificado**». Dos poemas sobre el tema, en décimas, publicados póstumamente. El segundo texto repite, ahora completo, la primera de las décimas citadas en la entrada anterior.

Julio Díaz

Obrero y activista, interviene en varios mítines republicanos entre los años 1904 y 1906, alguno de ellos fuertemente criticado desde las filas socialistas, que le acusan de estar al servicio del alcalde y de los elementos conservadores, tachándole de «saltimbanqui lleno de osadía y vanidad». Establecido en la villa, «trató de organizar las fuerzas de ideas avanzadas»; no obstante, «fue víctima de la más cruel de las persecuciones por parte de los caciques, hasta que totalmente arruinado tuvo que trasladar su

residencia a la corte» (MA). Antes había sido el principal fustigador del párroco D. Ángel Ríos, sobre todo a través de varias conferencias celebradas en la primavera de 1906.

Lld, VI, 323, 7-X-1905, p. 2: «De la provincia.—Mora.—Después de las elecciones.—Una lista y un diputado». Mora es un pueblo laborioso y rico, donde la propiedad está repartida y se da impulso «a la libertad y al progreso». Tiene además un Ayuntamiento que vela por sus intereses: «En él hay socialistas y republicanos que, en unión y de acuerdo con sus demás compañeros de municipio, solo piensan en el hermosear e higienizar el pueblo y en cubrir sus necesidades». Llama la atención sobre una lista de donantes para llevar a cabo las muchas obras emprendidas, en la que, sin embargo, no se encuentra el nombre de «su triunfante candidato a Cortes» [el Sr. Díaz Cordovés].

Lld, VII, 351, 28-IV-1906, p. 2: «De la provincia.—Mora: 1º de Mayo». Dura condena de la situación política general («en esta desventurada nación está todo completamente perturbado»), que no podrá revertirse si los obreros no apoyan al partido republicano («falto el partido republicano del concurso obrero, desengañense, la República es un sueño, y sin triunfar la República, jamás, jamás, serán llevadas a cabo las reformas socialistas»).

Lld, VII, 354, 19-V-1906, pp. 1-2: «De la provincia.—Mora: por la salud pública.—Para el señor gobernador y la Junta Provincial de Sanidad». Critica el informe de la Junta de Sanidad sobre la conducción y traslación de cadáveres en Mora. Apoya su censura con el caso del cadáver de una joven tuberculosa fallecida en Mora pocos días antes.

Teofrasto

Nada sabemos de este *Teofrasto*, seudónimo sin duda.

HT, XI, 995, 21-IX-1908, p. 3: «La feria de Mora.—A manera de resumen». Han concurrido más de 20.000 cabezas de ganado, con abundantes transacciones; lleno en la corrida, que resultó muy mala; excelentes las iluminaciones del ferial y de la Glorieta; en los festejos populares, «gran regocijo y orden completo»; éxito en el Teatro Méndez Núñez de la Compañía Fernández-Viñas; gran afluencia de forasteros... «En suma: una feria animadísima y unas fiestas que han producido gratísima impresión en cuantos tuvimos el gusto de presenciarlas».

Lorenzo Delgado

Lorenzo Delgado Piris fue secretario del Ayuntamiento y corresponsal del *Heraldo Toledano* desde enero de 1909. Su impulso al periódico se verá reflejado no solo en las crónicas que remite a lo largo de seis meses, sino en la inserción de propaganda de varios comercios e industrias durante la primavera y el verano de 1909 (que Delgado debió de contratar o ayudar a contratar). Recogemos aquí solo lo firmado por Delgado, pero cabe pensar que otras noticias o sueltos de Mora publicados sin firmar en el *Heraldo* sean también obra suya.

HT, XII, 1.096, 19-I-1909, p. 1: «**Información provincial.—De Mora**». Ha cesado en su cargo de juez de primera instancia e instrucción del partido de Orgaz D. Enrique Frera, que ha sido destinado al juzgado de término de Orense. Con este motivo, se le ha hecho en Mora una amistosa despedida en el Ayuntamiento.// Mordido por un perro, al atravesar una calle de esta población, el ex diputado provincial D. Manuel Millas Téllez.

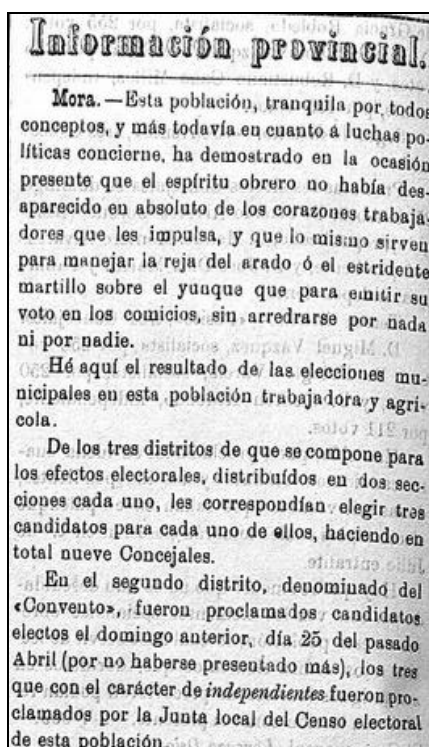
HT, XII, 1.133, 3-III-1909, p. 1: «**Información provincial.—Mora**». Se celebró el pasado día 3 la fiesta de San Blas.// Los carnavales han estado concurridísimos. La calle Ancha, junto a los tres bailes de máscaras, ha sido el centro de la animación.// Violento incendio en el 7 de la calle del Rey. Quedaron destruidas varias habitaciones de la finca, «una de las cuales estaba llena de esparto destinado a la fabricación de sogas o *cañaleja*, como aquí se dice».// El día 24 dejó de existir la Sra. D^a Francisca Guzmán, esposa del letrado y síndico de la corporación municipal D. Plácido Álvarez Coronel. A la conducción del cadáver «asistió lo más selecto de esta sociedad».

HT, XII, 1.148, 19-III-1909, p. 1: «**Información provincial.—Mora**». Dos accidentes del trabajo el pasado día 12: Gregorio Maestro, herido en una pierna al caerle la portada en la que trabajaba; dos albañiles sufren la fractura de un brazo y la pérdida de un ojo, respectivamente, al caer violentamente de un andamio.// Ha fallecido D^a Serafina Flores Arias, viuda del notario que fue de esta villa D. Agustín Contreras y madre política del alcalde D. Vicente Pérez Curbelo. «Gozaba la finada de grandes simpatías entre todas las clases sociales, siendo el paño de lágrimas de los menesterosos de la localidad, a quienes socorría constantemente en sus desgracias y aflicciones de todo género». Se extiende el corresponsal en la costumbre que había instituido de conmemorar el Jueves Santo dando de comer a doce pobres, a los que sentaba en su mesa y servía ella misma. Ofrece también detalles del funeral y del entierro.

HT, XII, 1.168, 13-IV-1909, p. 1: «**Información provincial.—Mora.—La Semana Santa**». Detallada crónica de los numerosos actos de la festividad religiosa: procesión del Domingo de Ramos, sermón del Perdón, oficios del Jueves Santo, comida de los doce apóstoles (en la que se detiene), Lavatorio, sermón de Pasión, oficios del

Viernes Santo, Viacrucis, sermón de Soledad, procesión y oficios del Sábado Santo.

HT, XII, 1.186, 4-V-1909, pp. 2-3: «Información provincial.—Mora». Detallada información del resultado de las elecciones municipales, que resumimos. Primer distrito, “Ayuntamiento”: elegidos D. Nicanor de Gracia Robledo, socialista; D. Juan de Dios Velázquez, socialista; D. Robustiano Cano Millas, independiente. Segundo distrito, “Convento”: proclamados directamente, al no tener oposición, D. Plácido Álvarez Coronel, republicano; D. Manuel Montero Álvarez, independiente; D. José Díaz Martín y Paniagua, independiente. Tercer distrito, “Pósito”: elegidos D. Miguel Vázquez, socialista; D. Eulogio Varela, socialista; D. Melitón Redondo, independiente. En consecuencia, han sido proclamados, para los seis puestos en liza, cuatro concejales socialistas y dos independientes. Concluye el corresponsal: «Hay que reconocer que no se han descuidado por esta vez los elementos socialistas obreros de la población, lo cual debe servir de lección a los demás elementos que, dormidos en sus antiguos laureles, no precavieron podían recibir una lección como la presente».



Lorenzo Delgado, «Información provincial.—Mora» (fragmento)
([HT, XII, 1.186, 4-V-1909, p. 2](#))

HT, XII, 1.240, 6-VII-1909, p. 2: «Información provincial.—Mora». Crónica de la visita de inspección de D. Agustín de la Puente y Sánchez a las escuelas públicas y privadas de la villa (que viene a ser una radiografía latente de la enseñanza en Mora). Se da cuenta de la inspección de los colegios privados regentados por D. Tomás Aparicio y Viguera y D. Mónico Bautista Abad, por D^a Josefa García Olías,

por D. Segundo Archidona, por D^a Gertrudis Gálvez, y por D^a Fernanda Fernández. Se detiene el corresponsal en otros locales «calificados de escuelas privadas sin que ninguno de ellos reuniera condiciones de ningún género para el fin educativo e instructivo a que decían las personas puestas a su frente estaban destinados» (uno, en un establo, con el retrato de Pablo Iglesias al frente, en vez del de S.M. el Rey; otro, en la cocina de una casa particular). Posteriormente verificó la inspección de las escuelas públicas, a cargo de D. Vicente del Castillo, D. Natalio Moraleda, D^a María del Carmen Úbeda y Bustamante (¡esta con 263 alumnos párvulos de ambos sexos!), y más tarde la de D^a Ascensión Fernández de los Ríos (¡con 173 niñas!).

HT, XII, 1.242, 8-VII-1909, p. 1: «**Información provincial.—Mora**». Continúa la crónica de la visita de inspección con los actos del domingo, que se vieron realizados por la tarde con la llegada del gobernador, quien visitó la iglesia y el Asilo-Hospital antes de presidir el festival escolar en la Glorieta. Por la noche fue obsequiado con un espléndido banquete, al que asistieron 19 comensales, que se citan.// Por otra parte, ofrece la constitución del nuevo Ayuntamiento: alcalde presidente, D. Plácido Álvarez y Coronel; tenientes, D. Olallo Sebastián Martín Maestro, D. Leonardo García Fogeda y D. Manuel Mantero Álvarez (primero, segundo y tercero, respectivamente); síndicos, D. Alfredo de Partearroyo y D. Juan Manuel Nieto y Guerrero.

HT, XII, 1.247, 14-VII-1909, p. 2: «**Información provincial.—Mora**». Crónica pormenorizada de los actos celebrados en homenaje del que fue maestro «inolvidable» de Mora entre 1855 y 1882, fallecido en Sevilla el pasado 29 de abril. Transcribe el cronista el acta municipal, en la que consta, entre otras cosas, el texto de la placa que se colocó en la antigua calle de la Flor, ahora de D. Ruperto Escudero, donde vivió el homenajeado. [Llamamos la atención del lector sobre el error de compaginación de la crónica, que pasa de la mitad aproximada de la segunda columna a la decimotercera línea de la tercera.]

HT, XII, 1.332, 4-VII-1910, p. 2: «**Información provincial.—Mora**». Con motivo de «combatir la política ultramontana» y apoyar al presidente del Gobierno, Sr. Canalejas, el consistorio ha acordado remitir a la presidencia del Consejo de Ministros un telegrama de adhesión, que transcribe. Además, los «elementos avanzados de la localidad» han convocado en el mismo sentido para el domingo [día 3, ya pasado] una manifestación pública, «que se espera que sea concurridísima, dada la importancia de las ideas radicales en esta población».

HT, XII, 1.333, 5-VII-1910, p. 2: «**Información provincial.—Mora**». Breve crónica de la manifestación del domingo, que transcurrió en completo orden, «sin que se produjese ni una expresión desagradable o malsonante». Se formó en la calle de Orgaz, frente a la Protectora; iba a su frente la banda de música, que entonaba *La Marsellesa*, el *Himno de Riego* «y otras marchas alusivas al objeto que se representaba». Discurrió por las calles Honda, Carretas, Paz [hoy Fructuoso Valero], Toledo, Yegros, Villar, Cruz, Plaza del Pósito [hoy Príncipe de Asturias], Convento,

Barrionuevo, Salamanca, Clavel, Ancha y Díaz Cordovés [hoy Leandro Navarro], concluyendo en la Plaza de la Constitución.

Manuel Cañaveral (1882-1932)

Manuel Fernández-Cañaveral y Díaz-Bernardo, prestigioso médico moracho, era titular de Fuensalida (1908) cuando fue elegido facultativo de la Sociedad Protectora, fecha a partir de la cual ya residió siempre en su villa natal, en cuya vida social participó activamente. En marzo de 1928 pasó a la Beneficencia Municipal, dejando vacante su plaza en la Sociedad Protectora. A su muerte, en diciembre de 1932, era médico titular e inspector de sanidad de Mora, y en esta ocasión escribe Gómez Corrales en *El Castellano* que se trata de «una de las figuras más prestigiosas y populares» de la villa, y que su fallecimiento ha causado profundo sentimiento, «sin distinción de matices políticos y de clases sociales», constituyendo su entierro «una imponente manifestación de duelo» (MA).

Fue corresponsal y representante en Mora del *Diario Toledano* desde octubre de 1914, no sabemos por cuánto tiempo (no mucho, en todo caso, pues el periódico cesó en junio de 1915).

DT, I, 17, 10-X-1914, p. 3: «El sátiro». Breve artículo genérico sobre la figura del violador, que condena duramente, a la vez que implora piedad para su víctima.

EC, XXV, 6.240, 12-III-1929, p. 2: «Cada ocho días.—La Sociedad Protectora Recreativa». Tras hacer un canto a las bondades de la institución, expone varias censuras, entre las que destaca la convicción de que la Protectora absorbe demasiados esfuerzos y medios médicos que desprotege al resto de la población.

Joaquín González de la Llana

Ordenado diácono en diciembre de 1918, es coadjutor de la parroquia al menos desde diciembre de 1929, en que interviene en un acto de propaganda antiblasfema. Viaja a Colmenar Viejo (que suponemos su pueblo natal) a pasar una temporada en verano de 1930, año en que publica un opúsculo con los versos de *Santa María de la Antigua (Tradición de Mora)* (3ª edición en 1939). Es citado en diferentes celebraciones eclesíásticas y del movimiento católico en los años treinta, en que ocupa el cargo de consiliario de la Juventud Católica de Mora. Murió en 1952 (MA).

Aparte una presencia anterior con su nombre, colaboró en *El Castellano*, bajo el seudónimo *Jotagé Delaelle*, en 1930, fecha en que fue director de la delegación del periódico en Mora.

EC, XI, 821, 12-XII-1914, p. 6: «Literatura.—La Inmaculada y los reyes españoles (romance caballeresco)». Largo romance octosílabo, a imitación de los romances viejos, que revela destreza en el manejo del castellano antiguo y buen conocimiento del Romancero. Recorre episodios de la relación con María protagonizados supuestamente por Wamba, Pelayo, Jaime I el Conquistador, Alfonso VIII, Fernando III el Santo, los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, Felipe III y Carlos III.



La Inmaculada y los Reyes españoles.
(Romance caballeresco).
(Castellano antiguo).

En el cielo está de Dios
la Esposa y Madre a la par;
santas vírgenes con Ella
para la acompañar;
todas cilen su corona,
todas iguales se han,
sino era aquella Reina
a quien Febo envidiará.
Y a esta Dama tan hermosa
que en el mundo por no ha,
cantando así la cabaña
«Concebida sin pecar»,
siqui noble caballero
de sangre y nobleza real,
que en los Anales de España
Wamba por nombre se ha.
Mas porque Ervicio esto vido,
y una ley de gran razón,
hubo alargo de dictar,
que diciendo así decía:
«Ninguno libraré ha
que a aquesta Santa Señora,
no hubiéredes de alabar.»
Y porque en esto se vea
que esta Dama fué ideal
a cuya sombra luchando,
lucharon sin les pensar
los emperantes, los reyes,
mil batallas al asar,
a las cuales por sus honras
no dudaron se arrojar,
habedes allí a Pelayo,
hablando de suerte tal:
—«¿Qué es aquesta, mi Señora?
quién vos fue tanto mal?
Agora que me exigides
por la nombre pelar,
nunca hubiéredes sufrido
las las penas no endulzar,
porque no sufrades vos
con tanto y tanta modestad
mancha alguna de deshonra,
y gozáredes de paz.
Aquí me vedes jurando
mis fazadas de demar.
No me pens de mi muerte,
que la acepto sin dudar;
mas péame si de amarte
y servirte he de dejar.»
Y una grata que allí hubo
la fizo como de altar
do su Dama Inmaculada
mostróse alargo triunfal.
Y por si fuéredes poco,
con regia solemnidad,
los Condes de Barcelona
ficieron otro que tal;
y en sus palacios y lides
obligaron la acatar.
Y el Rey don Jaime primero,

que Conquistador se ha,
fundó un Convento, llamado
de la Santa Piedad.
Alargo por real mandato
del de Aragón el don Juan
dóse un plejón que mandara
en su reino celebrar
una fiesta en homenaje
desta Dama virginal;
sus vasallos no trabajan
por la fiesta más honrar.
Los príncipes de Fernando
sacramento fecho han
de velar por la porea
desta Dama tan cabal.
Y Alonso octavo, que unido
con tres reyes, fué a acabar
le dando un golpe certero
al maldito musulmán,
jura por su bella Dama
dóse insulto la vengar.
Ya se parte el bravo Alonso,
ya se parte, ya se va:
hace brostar sus banderas
y en todas a su ideal
cubiertas de ricas sejas
que listas en sangre van
e izando aquellas banderas,
de las que marcha detrás,
en la mano con la espada
y aprisa y no de vagar,
clamando va reforcido
roja de furia la faz:
«¡Non floredes, mi Señora!
¡non querades vos llorar!
pues oides que yo me parto
todo vos la quiero dar;
non floredes, que yo mesmo
venganza pardo vos dar.
Tañen luego las trompetas
como quies va a cabalgar
porque me sienta y me vea
el infame musulmán.»
Y María que esto vido,
conoció el trago fatal
a que Alonso se exponía
por su entuerto enderezar;
y animó a su caballero,
que marchaba a pelear,
y hablando de esta suerte,
así empieza de hablar:
«Vades con Dios, el mi Alonso,
y El vos haya de gozar;
vades con mi bendición
que vos ha de aprovechar.»
Alonso desque esto vido
hasta sus jinetes va;
con un esfuerzo esforzado
los empieza de eslozar;
y con ellos se dirige
al perdido musulmán:
«¡Non floredes, mi Señora,
engendro de la maldad!
¡non floredes, que en tu sangre
quiero mi lanza mojar!
Dime, tú, traidor de moro;
non lo querades negar,
¿por qué fazedes tan osado
para a mi Dama insultar?
Si tuviéredes honor,
non floredes atrás
sabiendo como sobras,
que nunca saben parar
caballeros que han Dama
y se precian de la amar.»

Tan fuerte din en los moros
que tierra háciesles dejar.
Y no menos entusiasmo
demostró el rey San Fernán,
que con ardientes instancias
ruega al Papa declarar
la confirmación del dogma
desta sublime verdad:
«Que María es concebida
sin pecado original.»
Mas antes quiso la muerte
del mundo le arrebatár.
Aquellos Reyes Católicos,
que del orbe a los demás
subyugaron por conquistas,
ofrecen edificar
un monasterio a María,
si tomara la ciudad
que Boabdil apresara
con lazos de crueldad.
Digno hijo destes Reyes,
con ansias de conquistar,
se enamora Carlos quinto
de Dama tan singular;
se inscribe como vasallo
para así más la honrar,
y cabestando a sus valientes
les obliga a le imitar.
Con la sangre y el dominio
logra del padre heredar
el Gran Felipe segundo
devoción tan especial.
El rey Felipe el tercero,
y el cuarto otro quel tal,
desta feroz Doncella
sólo sopieron pintar,
la su Concepción exenta
de pecado original.
Luego el rey Carlos tercero,
después de otros Reyes más,
fundó un Orden, cuyo nombre
fin honrar a la verdad,
que alargo se elevó a dogma
por aplauso universal.
Y preguntando a estos Reyes
que a la España bendirán,
quién es aquella Doncella?
Que fué su Dama diña.
Y agora que aquesto veo,
Señora de mi pensar,
vuelvo mi fogosa lira
hacia tu hermosa faz,
y te canto mis contentos
y te lloro mi pesar;
de la luna tengo queja
y del sol mayor pesar;
siempre lo hubieron por gusto
de no dejarme fogar.
Yo te quiero, Ducha mía,
y no te puedo olvidar;
pues lo fermoso que habedes
quién olvidarlo podrá?
Roguetmos que allá en el cielo
con su corona triunfal,
corrone a esos bravos homes
que la sopieron honrar;
y aplaudamos esas sombras
de estos reyes de verdad,
cuyos reinados sin falta
quiso esta Dama premiar.

Joaquín González de la Llana

Joaquín González de la Llana, «Literatura.—La Inmaculada y los reyes españoles (romance caballeresco)»

(EC, XI, 821, 12-XII-1914, p. 6)

EC, XXVI, 6.568, 29-IV-1930, p. 2: «De nuestros pueblos.—Información regional.—En Mora.—Una asamblea mariana arciprestal». La información de Mora, que abre la serie, va precedida por esta nota: «Con el presente artículo, inicia su colaboración en *El Castellano* un escritor sobresaliente que con frecuencia honrará nuestras columnas. El seudónimo que lo [ilegible] una experta pluma prestigiada por grandes méritos y a la que cabe augurar un brillante porvenir». Anuncia a continuación la asamblea, que se celebrará en Mora a partir del 24 de mayo. Informa

de que nace de una iniciativa del cardenal primado, y escribe que al llamamiento del señor cura han respondido con entusiasmo el pueblo y sus fuerzas vivas.

EC, XXVI, 6.594, 30-V-1930, p. 2: «Mora.—Peregrinación de asambleístas a Mascaraque». Nutrida peregrinación, acogida por las autoridades y el pueblo en masa. Narra con detalle los actos celebrados, con mención de las respectivas intervenciones de los alcaldes de ambas localidades, señores Laveissiere y Pintado.

EC, XXVI, 6.600, 6-VI-1930, p. 3: «Mora.—Final de una Asamblea». Entusiasmo desbordado en los actos de clausura de la Asamblea mariana de la Mancha toledana—con la participación del cardenal primado—, de los que se da cumplida noticia. Concluye el cronista, en encendido estilo, que «actos así jamás se olvidan», y no duda «en afirmar que será este una de las páginas más gloriosas del historial mariano de esta región».

EC, XXVI, 6.618, 28-VI-1930, p. 2: «De nuestros pueblos.—Información regional.—Mora.—Flores eucarísticas». «Estreno de una custodia y una carroza».—Han sido estrenadas en la festividad del Corpus. Son donación de tres personas: D^a Paula Cabañas, D^a Isabel Antolí y su esposo D. Lamberto Rodríguez. Han sido fabricadas por el Sr. Granda y su coste asciende a 45.000 pesetas.// «Comunión general infantil».—Recibida por niños y niñas en número de más de 500 y acompañados de sus maestros y maestras.// «Otras flores del mismo jardín».—Han llegado a la villa, procedentes de Toledo, los seminaristas de la localidad.

EC, XXVI, 6.626, 8-VII-1930, p. 2: «De nuestros pueblos.—Información regional.—Mora.—Reparto de premios a las alumnas de la Escuela Dominical». Crónica del acto celebrado en el Colegio Teresiano, con un encendido elogio de la Escuela, que cuenta con más de 200 alumnas.

EC, XXVI, 6.638, 22-VII-1930, pp. 2-3: «De nuestros pueblos.—Información regional.—Mora.—Emisión de votos perpetuos en el Colegio Teresiano». Minuciosa crónica informativa, en un estilo tan levantado como recargado, del acto en que profesó la madre María de la Inmaculada Vega.

Emilio Arellano

Emilio Arellano y Sáez era propietario, junto con Emilio Benéytez, Eustaquio Maestro y Vicente Arias, de la bodega situada junto a la Estación, que había comprado en 1907. De ideología liberal, fue concejal (1899 y 1902), primer teniente de alcalde (1915) y alcalde (1916-1917), y como tal participó en los actos de la celebración del cincuentenario de la fundación de la Sociedad Protectora, tomando en ellos la palabra. Antes, había sido presidente de esta institución (1907) y también del Círculo de la Concordia (1904-1905).

Ejerció como corresponsal en Mora de *El Eco Toledano* en 1915, no parece que por mucho tiempo, tal vez a causa de su acceso a la alcaldía en enero de 1916 (MA).

EET, VI, 1.392, 13-XI-1915, p. 1: «Viajero ilustre.—El conde de Mora». A pesar de haber llegado de incógnito a la villa, una comisión de autoridades y personalidades se ha apresurado a visitarle y ofrecerle sus respetos. Ha venido acompañado por D. Julián y D. José Esteban Infantes, y se ha hospedado en casa de D. Pablo Jiménez Cano.

EET, VI, 1.410, 1-XII-1915, p. 2: «Noticias de Mora». Se ha celebrado un mitin de «agricultores, albañiles y jóvenes socialistas asociados» para solicitar del Gobierno «el abaratamiento de las subsistencias, la construcción de obras públicas que atenúen la crisis de trabajo y la inmediata aprobación en Cortes de los proyectos de carácter social».

EET, VII, 1.457, 26-I-1916, p. 1: «Lo de Orgaz». Carta al periódico rechazando los procedimientos empleados contra D. Cristino Martos por sus adversarios políticos.

José María Trujillo

Residió, y tal vez nació, en Hellín antes de instalarse en Mora, donde fue tipógrafo en la imprenta de Miguel Maestro Muñoz y, por lo que a nosotros respecta, corresponsal de *El Eco Toledano* al menos desde octubre de 1916 hasta mayo de 1917. Utilizó en algunas ocasiones el seudónimo *Sergueme* (MA). Hay que decir que como escritor resulta Trujillo más voluntarioso que acertado.

EET, VI, 1.603, 26-VIII-1916, p. 1: «Rápida.—Mujer, yo te amo». Breve ejercicio lírico en prosa que apenas si va más allá de su título.

EET, VI, 1.608, 1-IX-1916, p. 3: «Rápida.—Lejos de mi dicha». Nuevo texto en prosa poética centrado en el recuerdo de la amada perdida.

EET, VI, 1.632, 29-IX-1916, p. 2: «¡Somos víctimas...». Víctimas (el autor y Santiago Fernández y Contreras, a quien dirige el escrito) de la animadversión de un caballero (que no cita, y al que califica muy duramente) y que parece querer impedir a toda costa que ambos jóvenes puedan ir publicando sus textos.

EET, VI, 1.637, 5-X-1916, p. 1: «Otoño». Tristeza y silencio en el otoño, tanto en las calles como en las almas. Muy flojo, con numerosas y torpes reiteraciones y una patente pobreza léxica. Sin duda el joven que se lamentaba en el texto anterior de las dificultades que encontraba para publicar debería aplicarse mucho más.

EET, VI, 1.640, 9-X-1916, pp. 2-3: «Consecuencias de la guerra.—Dedicado a mis camaradas de oficio». Todas negativas: aumento de precios de los alimentos de

hasta el 60%; llegará el día en que los obreros no tendrán trabajo, especialmente los tipógrafos e impresores (entre los que se cuenta el autor); veremos desaparecer a Alemania; sentiremos los rigores de la vida hasta morir de necesidad, de hambre y de frío. Desea que acabe pronto el conflicto y que España no intervenga en él.

[EET, VI, 1.649, 19-X-1916, p. 2](#): «**Silueta.—S. Fernández y Contreras**». Encendido elogio del joven periodista moracho, de quien augura, con notable exageración, que «con el tiempo, será uno de esos literatos gloria de nuestra querida España».

[EET, VI, 1.651, 21-X-1916, p. 3](#): «**Hermosa idea**». Confuso y redundante texto en el que se muestra favorable a acabar con las corridas de novillos, vacas o becerros en las plazas y vías públicas de los pueblos, idea que había defendido José Manuel Santos, *Verde y Oro* («Sobre lo de Bargas.—¡Abajo “esas corridas”!», [EET, VI, 1.633, 30-IX-1916, pp. 2-3](#)), a raíz de lo sucedido en Bargas el 16 de septiembre anterior (alguna desgracia que, a pesar de nuestra intensa búsqueda, no somos capaces de documentar) . Entiéndase que Santos no se refiere a la «a la fiesta verdadera de los toros [...], a la artística, la colorida y hermosa», sino «a la bruta, antiestética y fea».

[EET, VI, 1.676, 20-XI-1916, p. 1](#): «**Soneto**». El amante expone crudamente su pesimismo ante el amor.

[EET, VI, 1.687, 2-XII-1916, p. 1](#): «**Soneto.—Quisiera**». Dedicado a Emilio Benéitez, el poeta expresa el deseo de amar y ser amado, y sobre todo una mirada de consuelo de la amada.

[EET, VII, 1.724, 10-I-1917, p. 2](#): «**Invierno**». El autor vuelve a la prosa para expresar la tristeza de la estación, fría y silenciosa; se resigna a pasar el «cruel, melancólico y sombrío invierno» en espera de la ansiada llegada de la primavera.

[EET, VII, 1.735, 24-I-1917, p. 1](#): «**Ofrenda (Soneto)**». Dedicado «A la bellísima señorita Isabel Maestro Muñoz», canta su belleza en versos poco felices.

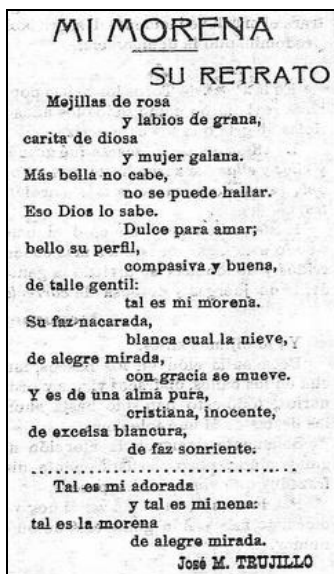
[EET, VII, 1.747, 19-II-1917, p. 1](#): «**Mi morena.—Su retrato**». Cinco cuartetos de hexasílabos rematados por una redondilla. Mucho más ágil y fresco que todo lo que el poeta nos había ofrecido hasta ahora.

[EET, VII, 1.752, 26-II-1917, p. 1](#): «**Elogio (Soneto)**». Vuelve al soneto y vuelve a torcer el gesto la musa de Trujillo. Se trata de un elogio en el que el primer verso («Un soneto me encargan que yo escriba»), en la estela de Lope de Vega, hace concebir al lector esperanzas que pronto ve frustradas. A destacar quizá la distribución de las rimas, con una doble serie en los cuartetos (ABBA CDDC) y una desusada combinación en los tercetos (EFF GGE).

[EET, VII, 1.756, 2-III-1917, p. 1](#): «**Elogio a mi amada (Soneto)**». Otro elogio, otro soneto, y otra pelea de Trujillo con la inspiración. Podríamos decir, con Quevedo, que se trata de una «musa que sopla y no inspira».

[EET, VII, 1.759, 5-III-1917, pp. 2-3](#): «**Desengaño.—Cuento**». Ahora en prosa, y dedicado a su «apreciable y querida amiga de Hellín, la bellísima señorita Encarnación

Ruiz Martínez», nos ofrece el autor los amores contrariados de Pepillo hacia Rafaela en un relato de bien poca sustancia.



José M. Trujillo, «Mi morena.—Su retrato»

([EET, VII, 1.747, 19-II-1917, p. 1](#))

[EET, VII, 1.765, 12-III-1917, p. 1](#): «**Soneto**». Esta vez sin título, nos presenta otra composición de tema amoroso, con sus sueños, adoraciones y dudas.

[EET, VII, 1.769, 16-III-1917, p. 3](#): «**Pobre prima**». Recuerdo de su prima Montserrat Rodríguez Messeguer, muerta en Hellín a la edad de 12 años, y de su amada Carmen, fallecida dos años atrás, a la que amó «con frenesí» y a la que tampoco ha podido olvidar.

[EET, VII, 1.792, 16-IV-1917, p. 1](#): «**Amor marchito**». Poetiza, como el título indica, un amor frustrado, en composición que dedica a Arturo Garcés, poeta y periodista toledano, en la que combina versos octosílabos y tetrasílabos

Emilio Benítez

Emilio Benítez (o Benéytez) y Hernández fue hijo del médico moracho don Emilio Benítez y Alejandre, y, con posterioridad a nuestro texto, también médico, ahora de Manzaneque, localidad en la que residía a finales de los años veinte (MA).

[EET, VI, 1.666, 8-XI-1916, p. 1](#): «**Un imposible.—A María**». Poema en cuartetos endecasílabos, en que se plantea un amor primero esperanzado y finalmente contrariado, no carente de valor.

[EET, IX, 2.483, 25-X-1919, p. 3](#): «Un amor y una mentira». En serventesios endecasílabos, poetiza su fracaso amoroso reprochando el proceder de la amada: «pagaste con el cobre de un engaño/ el oro de un supremo sentimiento».

Panglacci

Nada sabemos de este *Panglacci*, del que no nos ha llegado más escrito que el que reseñamos a continuación.

[EET, VII, 1.746, 17-II-1917, p. 2](#): «El cuento del sábado.—...Y decía que le amaba!». Amores invadidos de celos, en un texto de escasa fortuna.

Ernesto Benéitez

Hermano de Emilio Benéitez, citado más arriba, parece que fue uno de los morachos a los que la voz de la villa atribuyó el seudónimo *El Duende de Mora*, lo que él mismo negó en una carta abierta publicada en *El Castellano* ([EC, XII, 961, 27-VIII-1915](#), p. 6, «Una aclaración interesante») y antes de identificarse como tal don Santiago Fernández y Contreras.

[EET, VII, 1.757, 3-III-1917, pp. 2-3](#): «El cuento del sábado.—Consuelo». Alambicado relato de una historia de amor con final desgraciado.

[EET, IX, 2.463, 2-X-1919, p. 1](#): «Crónica.—Vivir de aldea». Débil narración de las penurias de una aldea el día de la fiesta.

[EET, X, 3.035, 2-III-1920, p. 2](#): «De Mora.—Crónica teatral.—Esclavitud y Marianela, por el Grupo Artístico toledano». Detallada reseña de las veladas de los días 28 y 29 de febrero, sábado y domingo pasados, con elogios para los actores y la dirección.

[EET, X, 3.039, 6-III-1920, p. 3](#); y [EET, X, 3040, 8-III-1920, p. 3](#): «Los cuentos de *El Eco*.—La virgen de nácar». *La virgen de nácar* es el apodo que, a causa de su belleza y su frialdad, el pueblo ha otorgado a Ester, de la que se enamora Fernando, quien acabará muriendo a manos de su vengativa amada.

[EET, X, 3.118, 26-VI-1920, pp. 1-2](#): «La nostalgia de la muerte». La de *El Eco Toledano*, que desaparece a finales de ese mes de junio, y sobre la que escribe el autor que el periódico ha sido «un amigo que ha escuchado siempre solícito y cariñoso nuestras impertinencias y nuestras osadías, perdonándonos, alentándonos cons-

tantemente en nuestras empresas periodísticas con su acogida dulce y sonriente, ayudándonos a elevarnos hasta donde nosotros soñábamos».

Un poeta

Un poeta, por cierto, al que no sabemos identificar.

EET, VII, 1.814, 12-V-1917, p. 3: «Isabel». Breve texto en prosa poética que describe la belleza imposible de Isabel, que escapa a todo intento de representación.

Virgilio Muñoz

Virgilio Muñoz Ruiz-Tapiador nació en Mora en 1887. Fue corresponsal en la villa de *El Eco Toledano* desde junio de 1917 hasta 1920, fecha del cierre del periódico. Socio del Casino de Mora en 1916, asiste como invitado a la celebración de los actos del cincuentenario de la Sociedad Protectora en agosto de 1917. Marcha a la capital de España en 1923, ingresando en la Compañía del Metro de Madrid en julio de este año y permaneciendo en la empresa hasta su jubilación en 1952 (MA). Es autor de unas *Estampas de un pueblo* publicadas en *Memoria de Mora* en dos entregas (a las que remitimos aquí respectivamente con los números I y II) por Hilario Rodríguez de Gracia. Recogemos aquí solo lo firmado por Muñoz, pero, como en el caso de Lorenzo Delgado, cabe pensar que otras noticias o sueltos de Mora publicados sin firmar en *El Eco Toledano* sean también obra suya.

19

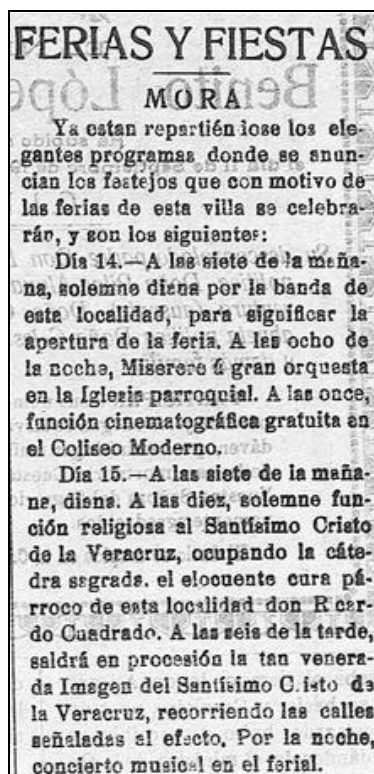
EET, VII, 1.878, 2-VIII-1917, p. 3: De la provincia (De nuestros corresponsales).—En **Mora**». Breve crónica de la becerrada del pasado 25, repetidamente anunciada antes, con la participación de *Fatti's Charlot* y *Llapisera* pero en la que el cronista destaca la actuación del *Botones*. La entrada, muy floja.

EET, IX, 2413, 14-V-1919, pp. 1-2: «Melquiades Álvarez, en Mora». Crónica del extraordinario recibimiento hecho a Álvarez por los morachos, que, con ello, han dejado «a un lado todo lo roído y viejo de aquella gastada política que por tantos años se hizo tragar en el noble distrito de Orgaz». En el mitin intervinieron también D. Manuel Maestro y D. Antonio Sánchez.// Han salido a recorrer el distrito.// También ha llegado D. Basilio Álvarez, y se espera a los Sres. Ovejero, Samblancat y Álvarez-Valdés. «La elección va a ser reñidísima», concluye el corresponsal.

EET, IX, 2.444, 24-VI-1919, pp. 2-3: «Información taurina.—Toros en Mora.—Las sombras de *Infante* y *Pastor*». Extensa crónica de una novillada decepcionante,

porque quienes torearon verdaderamente —ironiza el reportero— no fueron Hipólito Zúmel, *Infante*, y Ernesto Pastor, sino sus *sombras*. Buena entrada. Se corrieron novillos de Garrido Santamaría.

[EET, IX, 2.441, 6-IX-1919, p. 2:](#)⁹ «Ferias y fiestas.—Mora.—Las novilladas». Están a punto de ser repartidos los carteles de las dos excelentes novilladas que se celebrarán los días 16 y 17, la primera con Eugenio Ventoldra y Mariano Montes, y la segunda con Francisco Roldán *Quilín* y Juan Piédrola *Cuberito*, ambas con buen ganado, el de los Sres. Garrido Santamaría.



Virgilio Muñoz, «Ferias y fiestas.—Mora» (fragmento)
([EET, IX, 2.445, 11-IX-1919, p. 2](#))

[EET, IX, 2.445, 11-IX-1919, p. 2:](#) «Ferias y fiestas.—Mora». Transcribe el programa de festejos, con dianas, conciertos, funciones religiosas, dos novilladas (con los diestros ya anunciados en el número del pasado día 6), cine en el Coliseo Moderno, las compañías dramáticas del Sr. Sepúlveda (Teatro Peña) y del Sr. Santacana (Teatro María Teresa), circo, barcas, caballitos, tómbolas...

[EET, IX, 2452, 19-IX-1919, p. 2:](#) «Ferias y fiestas.—Mora.—Las corridas de feria. Crónica de las novilladas de los días 16 y 17, con excelentes entradas, pero escaso lucimiento. En la primera, con ganado de Manuel Santos, Ventoldra estuvo bien con capa y muleta, no así Mariano Montes, que defraudó a los muchos espectadores que se habían dado cita en el coso. La segunda, con novillos del mismo ga-

⁹ No hay error en el número por parte nuestra, sino del periódico, que del 7 al 8 de este mes de agosto pasa del 2.481 al 2.419, y continúa luego la secuencia: 2.420, 2.421, 2.422, etc.

nadero, vio las actuaciones de *Cuberito* y *Quilín*. El primero, que toreó tres astados por la cogida de su compañero, estuvo bien en uno de ellos y flojo en los dos restantes, aunque demostró su madera de torero. Con *Quilín*, que sustituía al anunciado *Esparterito*, el reportero se muestra muy duro, afirmando que «por lo que aquí hizo, es mejor no siga en tan peligrosa profesión».

EET, X, 3.018, 10-II-1920, p. 2: «**Provincia.—De Mora.**». En las elecciones municipales celebradas el domingo último ha triunfado la candidatura agrario-industrial, que ha sacado los siete concejales que presentó; los dos puestos de las minorías los obtuvieron los socialistas, resultando derrotados por bastantes votos los republicanos y reformistas.

Antonio de Gracia

Aunque no contamos con datos externos acerca de su persona, es indudablemente moracho, de nacimiento y de residencia, no solo por fechar en Mora buena parte de sus textos, sino porque en uno de ellos («En la ermita de la Antigua») alude a su infancia en la villa.

Colaborador muy activo de *El Eco Toledano* entre 1917 y 1920, constituye un caso relevante de escritor en los periódicos que no es propiamente periodista, salvo en algunas de sus composiciones, pocas, que se acercan a la actualidad del momento.

Antonio de Gracia es poeta —la mayor parte de sus colaboraciones en *El Eco* son en forma versificada, como observará el lector—, un poeta irregular, aunque de condiciones innegables. Su poesía se nutre de los clásicos españoles del Renacimiento (especialmente Garcilaso de la Vega y fray Luis de León), de la estética romántica (recordando a veces a Bécquer), del simbolismo (con asomos de Paul Verlaine) y sobre todo del modernismo de Rubén Darío. Presenta una importante diversidad de formas métricas, con una declarada preferencia por el soneto, a la vez que una escasa variedad de contenidos, que raramente van más allá del tema del amor perdido y su correlato del contraste entre el amor pasado y el desamor presente.

Digamos finalmente que *El Eco Toledano* concederá evidente realce a los versos de De Gracia, que casi siempre figuran en primera página, llegando a hacer de él uno de los principales colaboradores de la sección «Cancionero de *El Eco*».

EET, VII, 1.895, 23-VIII-1917, p. 1: «**Mi religión.**». Dedicado al médico don Manuel Cañaveral, antes citado, y en la senda de Gustavo Adolfo Bécquer, se presenta a sí mismo defendiendo «el huerto del dolor, que es mi placer».

EET, VII, 1.903, 1-IX-1917, p. 1: «**Al fin de la jornada.**». Bajo este título publica dos sonetos de un poeta que ve derrotada su «vida de ilusión». A destacar tal vez la curiosa forma de los cuartetos, en ambos casos con rima ABBA BABA.

EET, VII, 1.906, 5-IX-1917, p. 1: «Perdón os pido». Poema en serventesios endecasílabos con los versos pares agudos. El poeta, que vive para el amor, se torna «ven-gativo y rencoroso» a raíz de su desengaño. Y es que, como escribe en la penúltima estrofa: «Así siempre es amor, engaño eterno,/ solo el primero es sueño y es verdad,/ mas si se pierde, truécase en infierno,/ y a las entrañas lleva la mal-dad».

EET, VII, 1.911, 11-IX-1917, p. 1: «Soledad de invierno». Soneto en versos dodecasílabos en la estela de Rubén Darío, como se aprecia en los tercetos, que resumen bien el contenido del poema: «A solas y pobre como un vagabundo,/ me engaño a mí mismo tejiendo en mis rimas/ caricias y aromas, bellezas y amor./ Mas luego buscando cariño en el mundo,/ mi ensueño se estrella, feroz, en las simas/ malditas y oscuras de eterno dolor».

EET, VII, 1.912, 12-IX-1917, p. 2: «Espera aún». Nuevo soneto rubendariano, esta vez tradicional en la forma, del que nos da cabal idea su cuarteto inicial: «Tú eres la noble princesita alada/ de quien nos hablan las historias viejas,/ y yo el amante que en dolidas quejas/ a ti dedica su pasión sagrada».

EET, VII, 1.913, 13-IX-1917, p. 1: «Una olvidada...». Un soneto más, esta vez en versos alejandrinos, que poetiza la doble realidad de una joven que cantaba gozosa a la vez que las lágrimas asomaban a sus ojos.

EET, VII, 1.914, 14-IX-1917, p. 1: «Crueldad». Nuevo poema del amor contrariado, en octavas reales (ABABABCC), esta vez con escasa fortuna.

EET, VII, 1.915, 15-IX-1917, p. 1: «Eso soy por ti». Una vez más con un molde tomado de Rubén Darío, los serventesios dodecasílabos, el poeta se dirige a la amada para expresarle su tormento amoroso, que de nuevo podemos sustanciar en la estrofa final: «Mendigo de amores, voy errante y solo/ por mi hórrida senda sembrada de abrojos,/ con la faz contrita, callando mi dolo,/ sangrantes mis labios, llorosos mis ojos».

EET, VII, 1.916, 17-IX-1917, p. 1: «Las hermanas violinistas». Combina heptasílabos y alejandrinos en otra imitación de Rubén Darío que describe a dos hermanas muy diferentes: una, «bella y alegre»; otra, «ingenua y triste».

EET, VII, 1.919, 20-IX-1917, p. 1: «Yo le perdí». Combina versos hexasílabos y decasílabos para expresar el que acaba convirtiéndose en estribillo del poema: «¡Que fue amor primero/ el amor que por ella sentí,/ que es el único que hay verdadero/ y yo le perdí».

EET, VII, 1.925, 27-IX-1917, p. 1: «Separación». Ahora en décimas octosílabas, plantea la inevitable separación de dos amantes que han convertido el amor en discrepancia.

EET, VII, 1.926, 28-IX-1917, p. 1: «¿Por qué?». Tres serventesios de alejandrinos rematados por un pareado dan forma a un poema en que el autor acusa duramente a la amada: «fuistes [sic] muy rencorosa y hoy pagas tus enojos».

EET, VII, 1.927, 29-IX-1917, p. 1: «La flor de mis amores». Nueva forma: seis tercetos encadenados rematados por un serventesio, que viene a cerrar significativamente el poema: «No pondré mi cariño en otras flores,/ aunque admire lo bello de sus hojas,/ ¡que suelen engañarnos sus colores:/ las vemos blancas y resultan rojas...!».

EET, VII, 1.929, 2-X-1917, p. 1: «Íntima». Poema dedicado al poeta Luis Espina y a su libro *Mariposas*, que ha leído con emoción hasta identificarse del todo con él: «al igual que yo has sufrido,/ como a mí te han olvidado».

EET, VIII, 2.263, 14-XI-1918, p. 1: «Nuestros colaboradores.—La amada inmortal». Tras un año largo de ausencia, vuelve De Gracia al periódico con dos sonetos clásicos en que poetiza respectivamente el desamor y la muerte de la amada.

EET, VIII, 2.268, 20-XI-1918, p. 2: «Amanecer». Nuevo soneto, esta vez de tema político, unos días después de acabada la Gran Guerra.

EET, VIII, 2.270, 22-XI-1918, p. 1: «Cancionero de El Eco.—Una vida». Otra muestra de soneto, ahora en versos hexadecasílabos, en que se poetiza con amargura la vida de una mujer de la que escribe que apuró las heces «en la copa del amor». «¡Pobre rosa que la muerte llevará hacia el hospital!», concluye.

EET, VIII, 2.274, 27-XI-1918, p. 1: «A tu muerte». La de la amada, de la que el poeta guarda en este soneto «el recuerdo de unos besos de tus labios/ y la cruel virtud de amarte muerta».

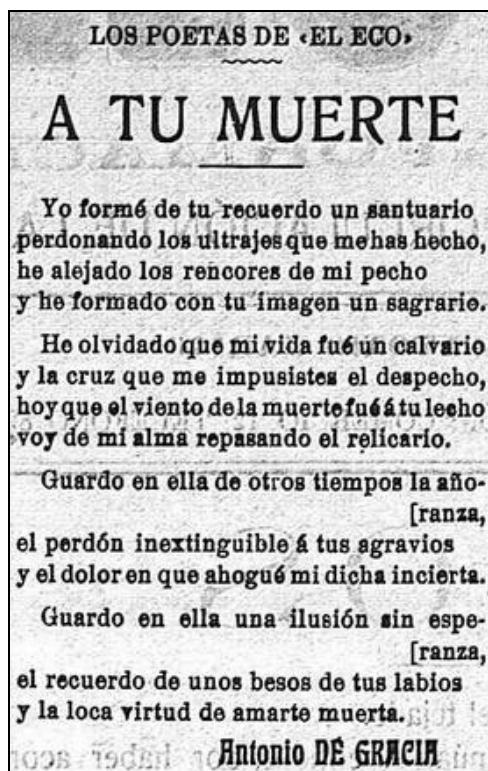
EET, VIII, 2.279, 3-XII-1918, p. 1: «Cancionero de El Eco.—Retorno». El de los combatientes tras la Gran Guerra, en una visión ahora más lírica, y más humana, que política, conformando un intenso soneto, de nuevo en versos hexadecasílabos.

EET, VIII, 2.283, 7-XII-1918, p. 2: «Los sábados de El Eco.—El cornetilla.—Cuento». Primera contribución en prosa del autor, con este cuento sobre la guerra centrado en la humilde figura que le da título.

EET, VIII, 2.286, 11-XII, 1918, p. 2: «Vida de niño». Que echa de menos, como leemos en el remate de este poema en tercetos encadenados: «¡Qué diferencia con la desdichada/ vida que llevo ahora maldiciendo,/ con la esperanza muerta y no lograda,/ perdida la ilusión, siempre sufriendo!».

EET, VIII, 2.289, 14-XII-1918, p. 2: «Los poetas de El Eco.—A tu muerte». Excelente soneto en este caso, bien forjado, sobre la muerte de la amada y los recuerdos que de ella guarda el poeta en su alma, que cierran el texto: «Guardo en ella de otros tiempos la añoranza,/ el perdón inextinguible a tus agravios/ y el dolor en que ahogué mi dicha incierta./ Guardo en ella una ilusión sin esperanza,/ el recuerdo de unos besos de tus labios/ y la loca virtud de amarte muerta».

EET, IX, 2.310, 4-I-1919, p. 2: «El cuento del sábado.—En memoria de María (A manera de crónica)». Relato en prosa, entre el lirismo y la denuncia, del caso de la muerte de María en el hospital.



Antonio de Gracia, «Los poetas de *El Eco*.—A tu muerte»
([EET, VIII, 2.289, 14-XII-1918, p. 2](#))

[EET, IX, 2.351, 24-II-1919, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Petición». En una breve composición que alterna endecasílabos y heptasílabos, el «pobre poeta enamorado» pide al cielo la muerte o la curación de la herida que padece, concluyendo así: «mas aunque todo lo que tengo ofrezco,/ no escucha el cielo y háceme vivir».

[EET, IX, 2.362, 10-III-1919, p. 2](#): «Cancionero de *El Eco*.—Ella es de noble origen y yo un trovero». En la línea que anuncia el título, se dirige a su mandola [*sic*] para que suene llevando a ella sus quejas de amor. Todo ello en un ambiente medieval o medievalizante.

[EET, IX, 2.365, 13-III-1919, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Añoranza». Tanto en la forma de la silva como en el contenido que poetiza el dolor de un pastor atormentado por la muerte de la amada, presenta este poema claras reminiscencias de Garcilaso de la Vega.

[EET, IX, 2.474, 30-VII-1919, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Tribu de comediantes». «Improvisada en el Casino de Mora», anota tras el título, en un poema en alejandrinos que poetiza la visión de las actrices o comediantes para acabar estableciendo con ellas un paralelismo: «Ellas tienen su gloria de que pueden gozar,/ y yo, ¿qué es lo que tengo? Maldita y prisionera/ la mente en *un recuerdo*; este es mi despertar».

[EET, IX, 2.479, 5-VIII-1919, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Lo exige mi abolengo». Vuelve al soneto para plasmar en él la relación amorosa de un príncipe y una villana.

EET, IX, 2.419, 8-VIII-1919, p. 1:¹⁰ «Cancionero de *El Eco*.—No puedo maldecirte. De nuevo en versos alejandrinos, agrupados en cuartetos, siguiendo la senda de Rubén Darío en la forma y de Garcilaso en el contenido, canta su pena de amor: «Lloraré cual Salicio y el triste Nemoroso/ en las mismas praderas que vieron reír,/ solo con mi tristeza, deseando morir.../ detestando del mundo con mi acento lloroso».

EET, IX, 2.431, 26-VIII-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—En la ermita de la Antigua (Improvisación)». En una combinación asonantada de versos decasílabos y hexasílabos, plantea el cerro de la Antigua como lugar de felicidad amorosa en el pasado, tras de lo cual, escribe, «en el mundo quedé cual la imagen/ que está sola en la ermita del cerro».

EET, IX, 2.433, 28-VIII-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Maldigo esta vida». A destacar en este poema en tres octavillas agudas (*abbé:cddé*), los perceptibles ecos románticos que contiene: noche clara, suspiros de amor, amada muerta, dolor del amante, deseo de morir...

EET, IX, 2.436, 1-IX-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—¡Oh, bella edad de amor!». En versos heptasílabos con rimas asonantes y consonantes irregularmente repartidas, recuerda el amor pasado en contraste con sus penas actuales de amante desdeñado.

EET, IX, 2.439, 4-IX-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Triste canto». Combina con una cierta regularidad, al modo de Garcilaso de la Vega, los versos endecasílabos y heptasílabos para invocar a la muerte tras «mil desengaños» amorosos.

EET, IX, 2.442, 8-IX-1919, p. 3; y EET, IX, 2.443, 9-IX-1919, p. 3: «Los cuentos de *El Eco*.—La mejor rima». Presenta este relato en prosa al poeta intentando verter en el papel sus emociones y sus quimeras, y ver estrellarse sus anhelos «ante la ruda roca de lo imposible», alimentada su alma además por el recuerdo de un amor «que nunca pudo extinguir». Hasta que un día consigue dar forma a «la mejor rima...», que dejaba en su alma una estela de amargo dolor».

EET IX, 2.445, 11-IX-1919, p. 2: «Cancionero de *El Eco*.—Trovero en la noche». Nuevo soneto clásico (*ABBA ABBA CDE CED*), de magros resultados tanto en la forma, con una llamativa irregularidad en una de las rimas, como en el contenido, bastante tópico.

EET, IX, 2.446, 12-IX-1919, p. 3: «Cancionero de *El Eco*.—Todo igual...». Otra vez en la forma del soneto, pero mucho más conseguido que el anterior, plantea ahora el tema amoroso asociando la naturaleza a su estado de ánimo.

EET, IX, 2.451, 18-IX-1919 [pero figura, por error, 2.450, 17-IX-1919], p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—El pajecillo». Exalta, en la línea del medievalismo modernista, la figura de un paje que consigue, esta vez sí, el premio del amor de la amada. La

¹⁰ No hay error en el número por parte nuestra, sino del periódico, que, como ya se indicó, pasa a este 2.419 desde el 2.481. Los que siguen mantienen la secuencia tras el cambio, esto es, 2.420, 2.421, etc.

agilidad de los versos hexasílabos contrasta en ocasiones con reiteraciones poco felices en las rimas.

EET, IX, 2.453, 20-IX-1919, p. 2: «Cancionero de *El Eco*.—**Más fuerte que amor, es dignidad**». Interesante poema en la forma (quinteto con los versos 3º y 4º endecasílabos: *ABaaB*) y no tanto en el fondo, que presenta a un amante desdeñado, despedido y hasta amenazante: «No te acerques a mí, no quiero verte;/ sigue por el camino que emprendiste/ en busca de otra suerte,/ mas teme no despierte/ la fiera que adormida en mí subsiste».

EET, IX, 2.455, 23-IX-1919, p. 2: «Cancionero de *El Eco*.—**Quejidos de mi lira**». En el molde del soneto una vez más, pide a la mujer que escuche su lamento y le perdone por haberla olvidado. En este caso, pues, el desdén no es de la amada, sino del poeta.

EET, IX, 2.457, 25-IX-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—**De ayer a hoy**». No sale de la forma del soneto, para poetizar ahora la historia de una mujer que ayer fue «reina del amor» y hoy, «en un frío hospital», halla castigo al vicio que ha vivido.

EET, IX, 2.458, 26-IX-1919, p. 3: «Cancionero de *El Eco*.—**Soledad de invierno**». Nuevo soneto, ahora en versos dodecasílabos, en que asocia la tristeza de la lluvia en invierno a la tristeza del corazón del poeta, que se engaña a sí mismo buscando la belleza en sus rimas cuando su ensueño «se estrella, feroz, en las simas/ malditas y oscuras de eterno dolor».

EET, IX, 2.459, 27-IX-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—**En mi cabaña**». Recreación libre del *Beatus ille* horaciano, sin duda a partir de fray Luis de León, en octavillas agudas (*abbé:cddé*).

EET, IX, 2.461, 30-IX-1919, p. 3: «Cancionero de *El Eco*.—**A una mujer**». Con la misma distribución métrica que en el poema anterior, pero ahora en versos de arte mayor, alejandrinos de musicalidad perceptible, presenta la evocación del feliz tiempo pasado junto a su amada, que ahora se ha tornado en un desamor que lleva al poeta a concluir: «teme por mi venganza, que un amor como el mío/ o lleva hacia el presidio o llega hasta el altar»

EET, IX, 2.464, 3-X-1919, p. 3; y EET, IX, 2.465, 4-X-1919, p. 3: «Cuentos de *El Eco*.—**La vengadora**». Presenta en su relato, en prosa, a una familia de campesinos franceses en la época de la guerra franco-prusiana, en 1870, en la que son asesinados el padre René, y el hijo, Pedro, mientras Enriqueta, la hija, es violada por un teniente alemán, Smitt. Pero muchos años después, en 1916 y otra vez en la guerra, el ahora general Smitt llega herido a la casita de Enriqueta, quien se vengará, en truculento desenlace, estrangulándolo con sus propias manos.

EET, IX, 2.469, 9-X-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—**Solo**». En hexasílabos sin rima con algunas asonancias, y en estrofas de siete versos, presenta la muerte de la amada que lleva apresado el corazón del poeta, quien reza por ella.

EET, IX, 2.474, 15-X-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Castellana y trovero». Lanza el poeta al aire las notas de su canto con la esperanza de que ella, casada con otro, las oiga «en regiones remotas». Todo ello en pareados de alejandrinos completados con una octavilla octosilábica.

EET, IX, 2.476, 17-X-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Reportero». En estrofas de tres versos hexadecasílabos rematados por un cuarto octosílabo, el autor ve, en uno de sus textos más conseguidos, cómo va su vida «lentamente caminando hacia el ocaso», lo mismo que su poesía: «Hombre y Arte es todo igual».

EET, IX, 2.482, 24-X-1919, p. 3; y EET, IX, 2.483, 25-X-1919, p. 3: «Los cuentos de *El Eco*.—El lenguaje de las cosas.—Romántica». Prosa lírica. Se dirige a las jóvenes, que como él, viven un amor no correspondido, haciéndoles ver cómo cambia la percepción de las cosas en el amor y en el desamor: «Nuestra vida de entonces era ensoñadora, fantástica, toda plena de infinita poesía, de hermosos ideales. La de hoy vamos viéndola como muertos, narcotizados, entre amargas realidades terrenas».

EET, IX, 2.491, 6-XI-1919, p. 3; EET, IX, 2.492, 7-XI-1919, p. 3; y EET IX, 2.493, 8-XI-1919, p. 3: «Los cuentos de *El Eco*.—La desgraciada (A manera de crónica)». De nuevo en prosa, narra la desgraciada historia de Cándida, una joven de 18 años deshonrada por un zafio y vicioso primo suyo que la deja embarazada y con el que la joven no acepta casarse. De la relación nacerá una niña, y cuando esta tenga cuatro años, Cándida comenzará «a descender por el maldito principio al que la arrojó el hambre». Queda de nuevo embarazada e intenta abortar, pero da a luz otra niña que es llevada, a sus espaldas, a la Inclusa y que solo podrá recuperar entregándose al director de la institución. Esta es la historia, que el autor oyó de los labios de Cándida y que jura ser verdadera.

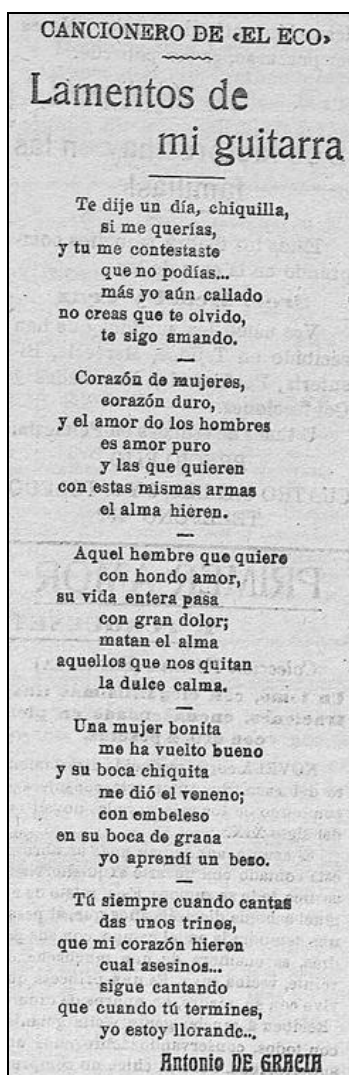
EET, IX, 2.949, 15-XI-1919, p. 2:¹¹ «Cancionero de *El Eco*.—Tríptico perdido». Lo constituyen tres sonetos endecasílabos, titulados respectivamente «Amor», «Patria» e «Ilusiones», que tienen en común el sentimiento de pérdida desde el desdén amoroso sufrido, desde la ausencia del que vive en tierra extraña y desde el desengaño de las ilusiones. Aparecen reeditados tal cual unos meses después, en **EET, X, 3.064, 8-IV-1920, p. 1.**

EET, IX, 2.952, 19-XI-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Lamentos de mi guitarra». Ágil y fresco poema formado por cinco seguidillas compuestas (con ciertas libertades en la rima, que tiende a *-a-ab-b*). Plantea de nuevo el tema amoroso desde la entrega del amante y la dureza del corazón de la amada.

EET, IX, 2.956, 24-XI-1919, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Artistas españolas.—R.M.». Poema en heptasílabos consonantes combinados con otros sueltos, en que pondera la «nostalgia y armonía» en la «voz divina» de R.M. —a quien no sabemos identificar— y su «doloroso acento/ de amante abandonada». Acaba preguntán-

¹¹ Nuevo error en la numeración del periódico, que había pasado del 2.497 al 2.948 en el ejemplar del día anterior.

dose el poeta, en asociación implícita con su propio amor frustrado tan presente en su obra: «¿Será tal vez tu arte/ la queja enamorada/ de un alma dolorida/ que por amor vivía/ y que es solo tristeza/ lo que ese amor le veda».



Antonio de Gracia, «Cancionero de *El Eco*.—Lamentos de mi guitarra»

([EET, IX, 2.952, 19-XI-1919, p. 1](#))

[EET, IX, 2.960, 28-XI-1919, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Añoranza». Hace suyo el molde de la égloga garcilasiana y se presenta como pastor que añora el amor pasado sumido ahora en la desesperación a que le conduce la muerte de la amada

[EET, IX, 2.965, 4-XII-1919, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Luchar...». Nuevo soneto clásico, con rimas ABBA ABBA CDE CDE, en que plantea una vez más su frustrado amor. A destacar tal vez su apertura, con versos esta vez conseguidos: «Quise rimar mi acento quejumbroso/ y el gran dolor que envenenó mi vida,/ soñando hallar un bálsamo a mi herida/ y restañar mi anhelo doloroso».

[EET, IX, 2.986, 31-XII-1919, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Nochebuena de un poeta...». Nochebuena que en nada altera el fondo de la amargura constante del

poeta. Ahora, que se ve laureado y rico, tampoco atisba la felicidad. Todo sigue igual: «Esta cuartilla en lágrimas hoy tiño/ viéndome lejos de mi amor primero,/ ese amor santo en el que prisionero/ he pasado mi vida desde niño».

EET, X, 2.989, 5-I-1920, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Noche de Reyes». En serventesios de versos dodecasílabos, presenta el poema la estampa animada de la Noche de Reyes, que contrasta con la amargura, soledad y desconsuelo que sufre el poeta sin amor, quien maldice al «hado adverso» que separa cruel a los amantes.

EET, X, 3.001, 20-I-1920, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Ausencia». Alterna versos decasílabos (impares) y hexasílabos (pares) en una curiosa forma estrófica que sigue la forma del romance, con rima asonante única en los hexasílabos (-a-a-a-a-a-a...). En este caso, la *ausencia* que da título al texto se mitiga con las plegarias en que pide consuelo a la Virgen, quien parece conferir al poeta la esperanza del reencuentro.

EET, X, 3.013, 4-II-1920, p. 3: «Cancionero de *El Eco*.—Desilusión». Curioso poema, cuyo mayor valor es sin duda el del humor, hasta ahora ausente de la poesía de De Gracia. La *desilusión* es la que sufre el poeta al guardar como prenda de la amada unos cabellos «rubios como el oro,/ del sol fúlgidos destellos», y comprobar horrorizado un tiempo después la terrible transmutación con la que cierra el texto: «El cabello de mi amada/ dio un vuelco a mi corazón.../ fue que el agua oxigenada/ ya había perdido su acción./ Así acabó el anhelante/ sueño de amor de un amante...». A la gracia del poema contribuye también la forma métrica de la sextilla (*ababcc*), irregular en la primera de sus estrofas, en que falta un verso que debe de haber perdido el cajista del periódico.

EET, X, 3.016, 7-II-1920, p. 2: «Cancionero de *El Eco*.—No sería desgraciado...». Como decíamos, y vamos viendo, es verdaderamente notable el catálogo de formas métricas que encierra la poesía de nuestro autor. En este caso, y por primera vez, emplea como estrofas los quintetos endecasílabos (*ABAAB*), en una composición que, de nuevo, presenta el recuerdo feliz del amor pasado frente a la amargura del desamor presente.

EET, X, 3.026, 20-II-1920, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—¡Oh, lago!». Ahora en serventesios de endecasílabos, y dentro del ámbito de la naturaleza, se dirige al lago como testigo de su amor, lamentando, dice, «el final de mi fortuna».

EET, X, 3.048, 17-III-1920, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Amé una vez». El poeta, ya viejo, «aún espera» en este soneto «descubrir del secreto los arcanos/ para trocar en alegría el lamento» de su amor perdido y nunca reencontrado. Aparece reimpresso tal cual en **EET, X, 3.109, 16-VI-1920, p. 1.**

EET, X, 3.055, 26-III-1920, p. 1: «Cancionero de *El Eco*.—Senos virginales». También en forma de soneto endecasílabo, y en una nueva faceta erótica de su poética, el autor canta nada menos que a la «dulce pareja de níveas pomas» de una joven, a la que exhorta, escribe, a «que las primicias de tu alma pura/ guarden celosas esas redomas/ que son emblema de tu candor».

[EET, X, 3.064, 8-IV-1920, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Tríptico perdido». Ya publicado, como se indicó, en [EET, IX, 2.949, 15-XI-1919, p. 2](#).

[EET, X, 3.070, 27-IV-1920, p. 3](#): «Cancionero de *El Eco*.—Lejos del mundo». De nuevo plantea los ecos horacianos guiado por fray Luis de León en otra formalización del *Beatus ille*, o más bien del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Utiliza para ello también estrofas de cinco versos, que en este caso no son liras sino quintillas octosílabas (*abaab*).

[EET, X, 3.094, 27-V-1920, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Te encontré». Emplea otra vez los versos octosílabos, ahora en una curiosa serie de cuartetos encadenados (*abbc cdde effg...*) que presentan, en contra de lo que es habitual en nuestro poeta, un amor gozoso, más imaginado que vivido.

[EET, X, 3.101, 5-VI-1920, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Recuerdo...». Inspirado en el poema «En sourdine», de Verlaine, el poeta emplea las cuartetos octosílabos para rememorar los días felices vividos con su amada, si bien ahora, escribe, «los recuerdos de aquel huerto/ son ya pasada ficción,/ que ahora solo tengo cierto/ la muerte de tu pasión».

[EET, X, 3.106, 11-VI-1920, p. 2](#): «Cancionero de *El Eco*.—Indiferencia». La que muestra, en redondillas octosílabas, ante un amor que no fue más que un pasatiempo sin ninguna trascendencia.

[EET, X, 3.109, 16-VI-1920, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—Amé una vez». Es reedición del poema del mismo título que aparece en [EET, X, 3.048, 17-III-1920, p. 1](#).

[EET, X, 3.119, 28-VI-1920, p. 1](#): «Cancionero de *El Eco*.—El Ángelus». He aquí el último texto de De Gracia, en el penúltimo número de *El Eco Toledano*, al que el periódico concede el honor de la doble columna central en la página primera. Se trata de un poema de compleja versificación, en la que el poeta combina y rima a su gusto versos tetrasílabos, octosílabos, dodecasílabos y hexadecasílabos, en un canto a la belleza del paisaje y a la esterilidad de su vida.

Alberto Gil

Alberto Gil Pérez de Trasmiera, maestro, llega a Mora desde Valdepeñas en febrero de 1917 como director de las escuelas nacionales de la villa, ([EET, VII, 1.757, 3-III-1917, p. 3](#)). Aquí conoce a Segunda Gutiérrez García, con la que contrae matrimonio en fecha que nos es desconocida. Pronto será secretario de la Junta Directiva de la Asociación del Magisterio Primario del partido de Orgaz, y desde el año 1924, participará en política accediendo al secretariado del comité local y del comité del partido de Orgaz de la Unión Patriótica, presididos ambos por don Robustiano Cano, e intervendrá en la «magna asamblea de las fuerzas vivas de la población» convocada por este partido en abril de 1927. Fue vicepresidente del Casino de Mora en 1926 y concejal del Ayunta-

miento y primer teniente de alcalde en 1929. Pasó por el duro trago de perder a dos hijos suyos en abril de 1925 y en julio de 1929, respectivamente. El hecho de que su esposa obtuviese una plaza en Madrid en 1934 nos inclina a pensar que él también debió de trasladarse entonces a la capital (MA).

EET, VII, 1.946, 22-X-1917, pp. 2-3: «**De la provincia (De nuestros corresponsales).—De Mora**». Extensa crónica de la visita a Mora, durante cuatro días, del cardenal primado, don Victoriano Guisasola, con mención detallada de los distintos actos, encuentros, reuniones, agasajos, etc., de su estancia en la villa, muy especialmente los habidos con los maestros y niños y niñas de las escuelas.

EC, XXV, 6.222, 19-II-1929, p. 2: «**Cada ocho días.—El problema escolar.—La labor de un Ayuntamiento**». La riqueza de Mora nada tiene que ver con la pobreza de sus escuelas. Afortunadamente, el Ayuntamiento que preside don Jaime Pérez Curbelo se ha preocupado mucho de este problema: se está terminando una escuela unitaria de niños en el Paseo de las Delicias que será la mejor de la región; «muy pronto se empezarán también las obras de la escuela graduada de niños con cuatro secciones; la unitaria de niñas de la calle de Manzaneque y la unitaria de niños de la calle de Toledo (esta aún no concedida); en total un aumento de cinco escuelas y otros tantos maestros».

Román Pérez de Córdoba

Fue coadjutor de la parroquia y capellán del Colegio Teresiano al menos entre 1921 y 1925, fecha en que marchó a Esquivias como párroco (EC, XXI, 5.575, 13-X-1925, p. 3), desde donde publicó algún escrito más en *El Castellano* en los años siguientes. No parece que naciese en Mora, pero no cabe duda de que en los dos artículos que publicó sobre asuntos de la localidad muestra una gran cercanía y preocupación por la villa.

EC, XIX, 5.093, 2-VIII-1923, p. 4: «**Mora.—Cuestión hidráulica**». Un pueblo rico como Mora no debe resignarse a la escasez y la mala calidad del agua. Debe traerlo de la sierra de Yébenes y Marjaliza, donde es abundante y de excelente calidad. Estudia los costos y argumenta que es factible llevarlo a cabo, sea a iniciativa del Ayuntamiento, sea a través de una sociedad creada al efecto.

EC, XX, 5.154, 20-V-1924, p. 1: «**Desde Mora.—Insistiendo**». Presenta a Mora como «culto y laborioso pueblo, el segundo, por su vecindario, de la provincia, y considerado como el primero por su producción fabril; con sus dieciocho chimeneas de las diversas industrias, ya de aceite, orujo, sulfuro, jabones, alcoholes, harinas, elaboraciones de esparto, materiales de construcción, etc.» Pero es lamentable que un pueblo así no piense en ocuparse de algo más que lo privado. Es

cierto que algo viene haciendo el alcalde, Sr. Abad, «con la plantación de árboles en los paseos y vías públicas, con el emplazamiento de un kiosco al que piensa dotarle de valiosos volúmenes de selecta e instructiva lectura, con un evacuatorio para personas de ambos sexos, etc.» Pero hay otras de imprescindible necesidad: «surtirle de abundantes aguas potables finas y puras [...]; una plaza de abastos tan indispensable en una población de esta importancia; un nuevo avance al nuevo Ayuntamiento, cuyos muros están pidiendo, desde hace dos años, que los cobijen ante el temor de verse demolidos por los elementos; la continuación de la luz eléctrica en el paseo que conduce a la estación férrea, y por último el teatro en proyecto, que tal vez se quede en... proyecto, pasando al archivo esperando que otra generación los desempolve y los lleve a la práctica [...] ¿Qué empresas, por colosales que sean, no puede realizar un pueblo aunado, al que le sobran elementos, iniciativas y dinero?» Solo falta un patricio que enarbole la bandera de los proyectos y que quienes simpaticen con ellos se cobijen bajo sus pliegues.

Punterazo

Firma algunos artículos de información deportiva, generalmente crónicas de los partidos de la Unión Deportiva de Mora, en 1925. Ignoramos su identidad.

32

[EC, XXI, 5.370, 11-II-1925](#), p. 3: «**En Mora.—El equipo del Colegio de Huérfanos y la Unión Deportiva**». Crónica del partido, con victoria contra pronóstico de la Unión por 1 a 0. Destaca por los morachos a Bordonado y Gómez.

[EC, XXI, 5.394, 7-III-1925](#), p. 2 «**Mora.—Foot-ball**». La directiva de la Unión Deportiva ha realizado grandes obras en el Campo de Deportes y ha concertado, para este mes de marzo, partidos contra la Unión Criptanense de Campo de Criptana, el equipo reserva del Racing de Madrid, los Almacenes Rodríguez y el Ciudad Lineal de Madrid.

[EC, XXI, 5.397, 11-III-1925](#), p. 3: «**Foot-ball.—La Unión de Campo de Criptana y la Unión Deportiva de Mora**». Crónica detallada del partido, que contó con la asistencia de más de tres mil personas que vieron la abultada victoria (6-0) de la Unión Deportiva moracha ante la Unión Criptanense. Se hace mención del ambiente previo al partido, por ser el equipo de Campo de Criptana el único que había ganado este año a la Unión de Mora, y de algunas otras curiosidades. Jugaron por los morachos Martínez; Morales, Bordonado; Alonso, Cela, Torres; Jiménez, Gómez, Hormaechea, Alonso y Vidales.

[EC, XXI, 5.404, 20-III-1925](#), p. 2: «**Foot-ball**». Crónica del partido celebrado en Mora entre el equipo reserva del Racing de Madrid y la Unión Deportiva de Mora, con victoria local por 3 a 1.

EC, XXI, 5.409, 26-III-1925, p. 3: «Todos los deportes.—La Unión Deportiva de Mora empata en el equipo primera categoría Ciudad Lineal Madrid». Crónica del partido, con la complacencia de *Punterazo* al constatar la gran afición al fútbol que se va generando en Mora tras solo un año de implantación de este deporte en la villa. Formaron en el conjunto moracho Martínez; Cela, Bordonado; Alonso, Latorre, Arija; Jiménez, Cela, Hormaechea, Gómez y Vidales.

<p>Foot-ball</p> <p>La "Unión,, de Campo de Criptana y la "Unión deportiva,, de Mora</p> <p>Con gran impaciencia se esperaba el partido del domingo 8. En él tenían que medir nuevamente sus fuerzas la «Unión» de Campo Criptana (Ciudad Real) y la «Unión Deportiva» local.</p> <p>Durante toda la semana no se hablaba en las peñas del Casino más que de este encuentro, se hacían pronósticos y comentarios de todas clases y gustos, se discutía, se barajaban nombres de jugadores conocidísimos que vendrían a reforzar el equipo de Criptana, se temía, francamente, por el team de casa, y se temía, más que nada, por aquel 2,0 que el Criptana nos marcaron. Al regreso de este partido</p>	<p>de un juego individual que le condujo al fracaso, y aquí el público viese defraudada su expectación por él.</p> <p>A las tres de la tarde la animación y el movimiento eran extraordinarios, más de cien personas vinieron de Criptana en autos, que prestaron a la carretera que conduce al campo el ruido y la alegría de un día de fiesta grande.</p> <p>A las cuatro, el referee señor Marull, los alinea de la siguiente forma:</p> <p>Por Criptana Gonzalo Ramón—Segundo Carabina—Alarcón—Sobrini Herrerías—Enrique—Román— Goiburu—Horralde .</p> <p>Por Mora Jiménez—Gómez—Hormaechea Alonso—Vidales Alonso—Cela—Torres Morales—Bordonado Martinez</p>
---	--

Punterazo, «Foot-ball.—La Unión de Campo de Criptana y la Unión Deportiva de Mora» (fragmentos) (**EC, XXI, 5.397, 11-III-1925, p. 3**)

EC, XXI, 5.415, 2-IV-1925, p. 4: «Todos los deportes.—La Unión Deportiva de Mora vence por 3-2 al primer equipo de los Almacenes Rodríguez, de Madrid». Victoria de la Unión en un encuentro, celebrado el domingo pasado, cuyo segundo tiempo quedará en la memoria de todos. Ofrece la alineación del equipo local: Martínez; L. Alonso, Bordonado; E. Alonso, Latorre, Arija; Jiménez, Cela, Hormaechea, Gómez y Vidales.

EC, XXI, 5.425, 15-IV-1925, p. 1: «Federación Deportiva Manchega.—Campeonato regional manchego de foot-ball». El domingo día 12 comenzó el torneo, que tiene como principal fin constituir la Federación Manchega, que integrarían *clubs* de las provincias de Toledo, Ciudad Real y Cuenca. El redactor hace historia de las gestiones de los directivos de los equipos de Manzanares, Campo de Criptana, Alcázar de San Juan y Mora, y da los resultados de los partidos, que, en lo que respecta a Mora, fue (celebrado en nuestra localidad) Mora, 5-Puertollano, 0.

EC, XXI, 5.427, 17-IV-1925, p. 1: «Foot-ball.—El partido de campeonato manchego.—La Unión Deportiva de Mora vence por 5 a 0 a la Agrupación Deportiva de Puer-tollano». Crónica del encuentro, excelente por parte de Mora, frente a un equipo con buenos jugadores muy poco conjuntados. Marcaron Gómez (tres tantos), Cela y Hormaechea.

Constantino Cruz

Constantino de la Cruz Sánchez-Cogolludo fue comerciante en Toledo, donde regentó la sociedad Medel y Cruz. Nombrado hermano de honor de la Cofradía de la Antigua en 1926, contribuirá económicamente para la realización de una nueva imagen de la Virgen en 1939 tras la destrucción de la anterior en 1936 (MA).

EC, XXIII, 5.667, 26-IV-1927, p. 1: «La labor de un alcalde». Artículo que sigue a una crónica de la asamblea de Unión Patriótica celebrada en el Teatro Principal y presidida por don Robustiano Cano, el alcalde don Jaime Pérez Curbelo y el párroco don Ricardo Cuadrado. En él Cruz se detiene en un pasaje del manifiesto de Sr. Pérez Curbelo en el que señala los retos pendientes: acometer el problema de la traída de aguas potables, hoy insuficientes; terminar las obras del Ayuntamiento, iniciadas hace seis años y hoy suspendidas por falta de medios económicos; arreglar las calles, especialmente las rondas y la plaza de la Constitución; terminar el grupo escolar emprendido el año pasado y también suspendido por falta de dinero, y levantar dos grupos más de nueva planta. El autor anima al pueblo de Mora a que no desoiga a su alcalde, y pone los ejemplos recientes del Casino de Mora y del Teatro Principal, frutos de la iniciativa popular y hoy orgullo de los morachos.

EC, XXV, 6.234, 5-III-1929, p. 2: «Carta abierta». Aparece en el número 5 de la *Página de Mora* y va dirigida a don Santiago Fernández y Contreras, al que felicita por su labor al frente de la *Página* y le anima a no desmayar en su tarea.

EC, XXIX, 7.543, 18-VII-1933, p. 1: «En Mora se celebró con gran entusiasmo la procesión de la Virgen del Carmen». Escribe que «las calles del tránsito estaban abarrotadas de público, que presencié la procesión con gran fervor. Pero donde se patentizó con fervoroso entusiasmo la religiosidad de este pueblo y su devoción a la Virgen del Carmen fue al regreso de la procesión al templo: un gentío inmenso, encendido de fervor religioso, vitoreaba entusiastamente a la Santísima Virgen». Además, predicó por la mañana en el Colegio Teresiano don Higinio Rodríguez, y por la noche la cofradía, compuesta por más de 600 fieles, celebró una fiesta íntima en la terraza del Teatro Tapia.

Fidel Sánchez Guerrero

Fabricante de jabón domiciliado en Ancha 20, fue contador del Comité Republicano local en 1893 y presidente del Casino del Comité Republicano en 1911. Participa, como miembro de la Junta Directiva, en los actos del cincuentenario de la Sociedad Protectora, continuando en el cargo en 1918 y pasando más tarde (marzo 1926-marzo 1929) a ser presidente de la institución. Es entrevistado en *El Eco Toledano* por Fernández y Contreras en noviembre de 1918 ([EET, VIII, 2.267, 19-XI-1918, p. 2](#)). Y en octubre de 1929 publicará una carta en la *Página de Mora* defendiendo su buen nombre tras haber sorprendido un guarda rural en Tembleque robando uvas a un sujeto que dijo llamarse Fidel Sánchez Guerrero ([EC, XXV, 6.409, 15-X-1929, p. 2](#)).

[EC, XXV, 6.228, 26-II-1929, p. 2](#): «Una sociedad modelo.—La Protectora». Se publica en el número 4 de la *Página de Mora*, presentándola así: «Ejemplo de sociedades, no diré en España solamente, sino en el extranjero, es nuestra Protectora, por la que debemos sentir todos los hijos de Mora un verdadero cariño». Alude también implícitamente a problemas surgidos, que zanja con estas palabras: «Y si alguna vez se suscitan discusiones y controversias que nos parecen estar fuera de uso, la razón se debe imponer por encima de todo y la colectividad misma debe hacerla brillar, porque la verdad es necesario que siempre se abra paso, aunque sea entre los caminos más difíciles y más oscuros».

35

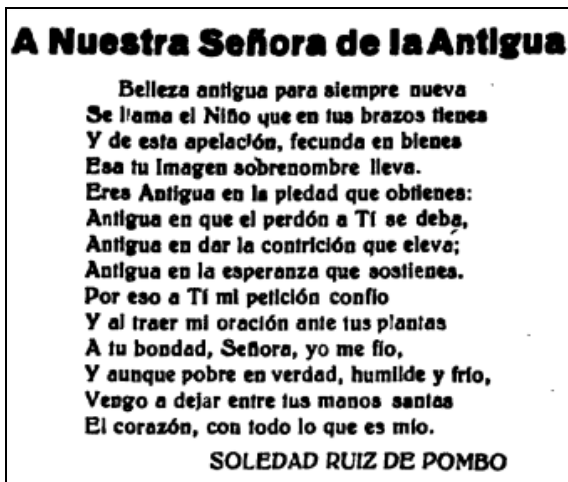
Soledad Ruiz de Pombo

Madre de doña Rosa Pombo, fue escritora y feminista (vicepresidenta de la ANME, Asociación Nacional de Mujeres Españolas). De ella nos han llegado (firmando a veces con los apellidos *Ruiz y Pérez*, o *Ruiz y Pérez de Pombo*), además de estas colaboraciones en *El Castellano*, otras en el también diario católico madrileño *El Debate*, una novela (*El mi Juan. Novela montañesa*, de entre 1914 y 1921) y varias piezas dramáticas breves (recogidas en *El teatro en casa. Colección de comedias y cuadros dramáticos*, de hacia 1918), así como un libro de devoción (*La práctica de las virtudes ofrecida por las almas del Purgatorio*, de 1902).

Aun no siendo moracha, tanto sus asiduas colaboraciones en la *Página de Mora* como el contenido mismo de la mayor parte de sus textos abonan sobradamente su presencia en nuestro repertorio.

[EC, XXV, 6.210, 5-II-1929, p. 2](#): «A Nuestra Señora de la Antigua». La autora inaugura su colaboración en la *Página de Mora* con este excelente soneto dedicado a la Virgen moracha. Escribe en el segundo cuarteto: «Eres Antigua en la piedad que

obtienes;/ Antigua en que el perdón a Ti se deba;/ Antigua en dar la contrición que eleva;/ Antigua en la esperanza que sostienes».



Soledad Ruiz de Pombo, «A Nuestra Señora de la Antigua»

([EC, XXV, 6.210, 5-II-1929](#), p. 2)

[EC, XXV, 6.228, 26-II-1929](#), p. 2: «La Mancha». Perspectiva de Mora para el forastero que llega a la villa, que aprovecha la autora para descubrir emocionada sus monumentos y lugares principales, hasta que oye blasfemar a un niño. Entonces vuelve a la iglesia, que ya había visitado, y pide a Dios que no castigue al pueblo, que los que así lo agravan «no saben lo que hacen».

[EC, XXV, 6.234, 5-III-1929](#), p. 2: «Reaccionemos». Ante «la triste suerte del blasfemo», que se vale de la tolerancia o de la indiferencia con que se recibe su delito.

[EC, XXV, 6.240, 12-III-1929](#), p. 2: «Insistiendo». En su cruzada contra la blasfemia. Se ha constituido en Madrid una asociación para erradicar este mal: «En ella, cada asociado contrae la obligación sagrada de velar y defender constantemente en todas partes el Santo Nombre de Dios, y se considera un deber amonestar al infeliz que se mancha con una blasfemia; y en el caso de que la indicación, correcta y mesurada, no diese el saludable efecto, y el blasfemo respondiese con algún insulto, se llamará a un agente de la autoridad para que sea impuesto el correspondiente castigo». Después de encarecer el bien que esta asociación ha hecho, se pregunta: «¿Por qué no se planta en Mora una rama de tan hermoso tronco?».

[EC, XXV, 6.247, 21-III-1929](#), p. 2: «Algo práctico». Sigue en su cruzada contra la blasfemia en Mora, al frente de la cual debe ponerse el párroco, «quien organizaría los actos de desagravio y reparación que solemnemente se celebrasen». Aconseja a sus lectoras cuál puede ser su acción particular, comenzando «por considerar el vicio de la blasfemia como lo que realmente es: como una enfermedad moral, contagiosa, propagada a manera de epidemia». Y concluye: «Pongamos de nuestra parte celo, caridad, fortaleza, ¡todo menos la indiferencia!».

EC, XXV, 6.253, 28-III-1929, p. 2: «Al Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, que se venera en Mora de Toledo» (dibujo de Rosa Pombo). Poema formado por tres sextetos de versos alejandrinos (AABCCB), de los que el primero viene a dar el tono de la composición: «Cuando hacia Ti mis ojos en la oración levanto/ y ensangrentado veo tu rostro sacrosanto,/ tu frente traspasada, tus ojos ya sin luz,/ contemplo tu agonía, mansísimo Cordero,/ y lágrimas vertiendo, te miro y considero/ que son nuestros pecados tu verdadera Cruz».

EC, XXV, 6.256, 2-IV-1929, p. 3: «Días de Pascua». Vuelve una vez más a su tema del combate contra la blasfemia, volcándose ahora en la necesidad de educar a los niños en el hábito de no ofender a Dios; más aún, las madres han de ejercitarlos en bendecirlo.

EC, XXV, 6.274, 23-IV-1929, p. 2: «Cada ocho días.—Extranjeros». Se ven por todas partes, atraídos por la belleza de España, por su lengua..., y también deberían interesarse por la belleza de las jóvenes sin pinturas ni afeites, un ejemplar ahora en desuso. Los que vienen de fuera, concluye, «buscarán el original castellano, y no encontrando más que traducciones del figurín francés, acabarán por decir: ¡Ya no hay muchachas españolas!».

EC, XXV, 6.297, 21-V-1929, p. 2: «Jueves Eucarísticos». En versos octosílabos glosa la copla: «Tres Jueves hay en el año/ que relumbran como el sol:/ Jueves Santo, Corpus Christi/ y el día de la Ascensión». Pero ahora, con los Jueves Eucarísticos, «¡ya son de la Eucaristía/ todos los jueves del año!». Y concluye: «¡Canta, sí, pueblo español!/ Y pues a tanto te atreves,/ dilo ya: ¡Todos los jueves/ brillan con el mismo sol!».

EC, XXV, 6.308, 4-VI-1929, p. 2: «Por Castilla y por León». Rememora una página gloriosa de la historia de España: la de la abnegación de dos mujeres que hicieron posible que pudiese reinar el que luego sería san Fernando. Si la historia hubiera transcurrido de otra manera, «no sabemos si el reino de Dios habría recibido el impulso que le dio el heroico Rey. Solo podemos afirmar que por Castilla y por León se realizo en Sevilla, como en América dos siglos después, el triunfo definitivo de la Religión verdadera».

EC, XXV, 6.346, 19-VII-1929, p. 2: «¿Por qué no?». Sobre los lugares de veraneo, y concretamente San Sebastián, de donde destaca el templo de la Virgen del Coro. Es cierto que en la capital donostiarra hay alegres alborotadores, pero «existe otra agrupación muy numerosa, [...] muy antigua, donde las arraigadas creencias del pueblo vasco se manifiestan lo bastante en actos de virtud para poder dar ejemplo a otros pueblos».

EC, XXV, 6.349, 23-VII-1929, p. 2: «Residencias reales.—San Ildefonso [I]». Sobre la advocación del santo: en una parroquia de Madrid, en Toledo, en Asturias, y en la Granja de San Ildefonso, lugar donde el verano ha llevado a la autora y que pretende describir para sus lectoras, dando cuenta aquí de los jardines, el palacio y la colegiata.

EC, XXV, 6.354, 30-VII-1929, p. 2: «Residencias reales.—San Ildefonso.—Bajo los tilos, II». Tilos frondosos, hermosísimos, que ahora están en plena florescencia, y bajo los cuales se han colocado multitud de bancos donde se disfruta de un bienestar delicioso. Pero no es posible permanecer sentado sin ir a gozar de los mil lugares atrayentes que se ofrecen en los jardines, que va describiendo.

EC, XXV, 6.366, 13-VIII-1929, p. 2: «Residencias reales.—San Ildefonso.—Hacia la cumbre, III». Los jardines del Real Sitio están labrados en la vertiente de una montaña y en ella van perdiendo poco a poco «sus afectadas formas cortesananas», hasta acceder al bosque y al *mar*, que es un criadero de truchas descrito por la autora, desde donde se sube a la *silla de Felipe V*, lugar elegido frecuentemente por el monarca como término de su paseo, y a otros parajes aun de mayor altura.

EC, XXV, 6.377, 27-VIII-1929, p. 2: «Residencias reales.—San Ildefonso.—En palacio, IV». Describe con detalle el palacio, exterior e interiormente, especialmente el piso principal, que resulta lo «más interesante por más antiguo», y que sufrió, como el resto, un pavoroso incendio a consecuencia del cual no todo, ni mucho menos, pudo salvarse.

EC, XXV, 6.389, 10-IX-1929, p. 2: «Residencias reales.—San Ildefonso.—Lo más hermoso, V». Lo más hermoso «es el sentimiento religioso, profundamente arraigado, y exteriorizado en fundaciones piadosas», que hace extensivo a Segovia, la capital de la provincia, de la que reseña sus principales monumentos.

EC, XXV, 6.456, 10-XII-1929, p. 2: «Cada ocho días.—Preparación». La de una gran solemnidad, la sesión inaugural en la que ha de quedar constituida en Mora la Pontificia y Real Asociación de Represión de la Blasfemia, que ha de estar orientada al mañana y que no carece de dificultades, especialmente la de denunciar al blasfemo. Porque no hay que «dejar pasar una sola ocasión en que el nombre de Dios sea ultrajado, o el de la Inmaculada Virgen María, o el de la Hostia consagrada».

Carlos Rodríguez

Carlos Rodríguez Martín de Blas, veterinario, tuvo su domicilio sucesivamente en Toledo 43 y Manzaneque 5, y fue presidente de la Protectora en 1925 y del Casino de Mora en 1926-1927. Colaborador ocasional en la *Página de Mora* con estos dos artículos que reseñamos aquí, como divulgador de la sanidad ya había participado en 1927, disertando sobre la rabia y su profilaxis, en un ciclo de conferencias organizado entonces por el maestro don Alberto Gil (MA).

EC, XXV, 6.210, 5-II-1929, p. 2: «Vida sanitaria.—Inspección de leche». Las estadísticas demuestran que el 85% de las muertes infantiles ocurridas en Europa son debi-

das a la ingestión de leche en malas condiciones. Esta cifra se puede reducir sensiblemente protegiendo todo aquello que se refiera al abastecimiento sanitario de leche. Pero la inspección veterinaria en nuestro país es difícil y laboriosa, «en tanto no se disponga de un local acondicionado donde se puedan llevar todas las leches antes de su venta para practicar una inspección detenida con los medios que en la actualidad cuenta la ciencia veterinaria y garantizar su consumo».

[EC, XXV, 6.216, 12-II-1929](#), p. 3: «**Vida sanitaria.—Inspección de leche**». Otras causas que pueden alterar la leche son enfermedades del ganado productor, que pueden ser transmitidas al consumidor y ante las cuales el veterinario debe ser inexorable en el cumplimiento de las disposiciones de los servicios de inspección. Otras alteraciones pueden tener su origen en el fraude de los vendedores. Y ya que no es posible que la reglamentación se cumpla en todas sus partes, sería conveniente que el Ayuntamiento organizara y regulara la venta de este artículo, «creando un local centro [...] donde puedan ser examinadas las leches antes de su venta, y puesto que se realiza a domicilio mañana y tarde, señalar una hora fija obligando al vendedor la prohibición en absoluto de dicha venta si antes no ha sido llevada para su reconocimiento al centro de inspección».

José Vicente Olmo Pantoja (1902-1972)

39

José Vicente Olmo y Martínez-Pantoja (El Toboso, 1902-Mora, 1972) fue colaborador de dos de los primeros números y administrador de la *Página de Mora* al menos entre febrero y julio de 1929, cuando hacía ya dos años que había llegado a la villa y era, en palabras de don Santiago Fernández y Contreras un «simpático y gallardo joven [...] recientemente posesionado del cargo de primer sacristán-organista» ([EC XXIII, 5.630, 11-III-1927](#), p. 2). Sabemos también que ingresó como socio en el Casino de Mora el 1º de marzo de ese 1927 y como «joven y prometedor pianista» actuará en la velada literario-musical celebrada en este Casino en julio del mismo año ([EC, XXIII, 5.764, 28-VII-1927](#), p. 1). Tenía por entonces su domicilio en el número 6 de la calle de Salamanca.

[EC, XXV, 6.222, 19-II-1929](#), p. 2: «**Industrias de Mora.—La fabricación de aceite.—Breves pormenores sobre la recolección actual**». Visita el autor uno de los centros fabriles de Mora dedicados a la fabricación de aceite por el sistema Acapulco, «cuyo procedimiento se ha generalizado aquí». La cosecha de 1929 ha perdido un sesenta por ciento con respecto a la del año anterior, pero ha ganado mucho en calidad. Los precios corrientes son entre 26 y 27 pesetas la fracción de 50 kilos, y entre 4 y 5 pesetas la fanega de orujo.

[EC, XXV, 6.234, 5-III-1929](#), p. 2: «**Nuevo ministro del Altísimo**». El pasado 27 de enero cantó misa el nuevo presbítero don Luis Ramírez-Viñas y García-Donas. Fueron sus padrinos eclesiásticos don Andrés Verge, rector de la Universidad Pontificia, y

don Higinio Rodríguez, capellán del Colegio Teresiano; padrinos de honor, sus hermanos Francisco y Flora; de diáconos, don Román Sánchez-Biezma, párroco de Mazarambroz, y don Román Gómez Ruiz, que dirá su primera misa en Sonseca el próximo día 4. Actuó como orador sagrado don Agrícola Rodríguez, cura regente de Mora, y de maestro de ceremonias, don Julio Cascajero, coadjutor de Los Yébenes. Más de un millar de personas desfiló ante el nuevo ministro para besar sus manos.

Segunda Gutiérrez García

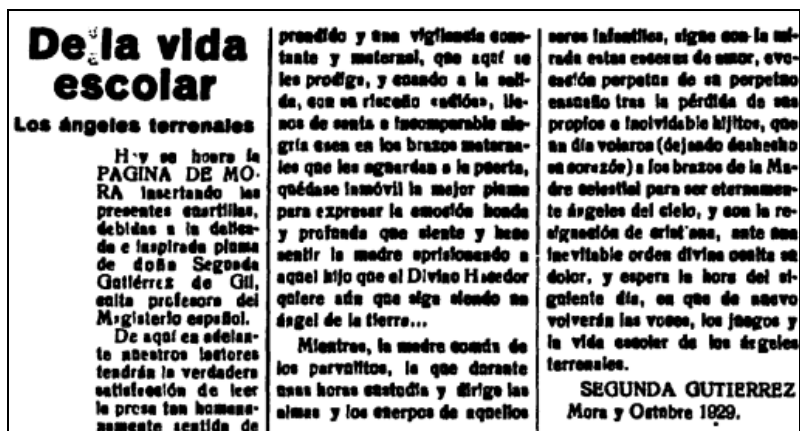
Maestra de Mora, esposa del también maestro de la villa don Alberto Gil, a veces utiliza el nombre de Segunda Gutiérrez de Gil. Toma posesión de su escuela de párvulos de Mora en mayo de 1916 y se le adjudica en propiedad una plaza en septiembre de 1923. Vocal de la Junta Directiva de la Asociación del Magisterio Primario del partido de Orgaz en 1917, ejercerá en la villa durante 18 años, trasladándose a la sección Pérez Galdós, de Madrid, en marzo de 1934 (MA).

EC, XXV, 6.231, 1-III-1929, p. 1: «Un justo homenaje.—Las maestras nacionales recaban para sí, exclusivamente, el honor de regalar a doña Juliana Sáenz las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII». Ha sido concedida por el Gobierno la Gran Cruz de Alfonso XII a doña Juliana Sáenz, madre del cardenal arzobispo de Toledo don Pedro Segura y Sáenz. «Con esta oportunidad, como manifestación del más espontáneo sentimiento de simpatía y tierno amor hacia la venerada maestra, sería un alto honor para nosotras ofrendarle, entre todas las que ostentamos el título de maestra nacional, las insignias de tan merecida condecoración».

EC, XXV, 6.250, 25-III-1929, p. 2: «Después del homenaje». El artículo forma parte de una edición especial de la *Página Pedagógica de El Castellano* «En homenaje a la maestra y madre ejemplarísima doña Juliana Sáenz Camarero». En él la autora expresa su satisfacción ante esta mujer, madre y maestra, «trilogía sublime que coloca a nuestra compañera en la cumbre del más acabado feminismo». De todas las regiones de España han llegado adhesiones y felicitaciones hacia la figura de doña Juliana Sáenz.

EC, XXV, 6.421, 29-X-1929, p. 2: «De la vida escolar.—Los ángeles terrenales». Son los que afluyen a los viejos claustros del sombrío convento, convertidos en escuela. Son los parvulitos de Mora, «la esperanza de los suyos, la poesía y felicidad de los padres». No hacen más que jugar: «juegan para hacer que leen, juegan para hacer que escriben, que dibujan, que modelan, que construyen, que comercian, que cosen, que bordan; juegan a todos los quehaceres de los mayores, para después, cuando los hagan de verdad, hacerse la ilusión de que juegan». La maestra, que un día perdió a sus propios e inolvidables hijitos, «espera la hora del siguiente».

te día, en que de nuevo volverán las voces, los juegos y la vida escolar de los ángeles terrenales».



Segunda Gutiérrez, «De la vida escolar. —Los ángeles terrenales» (fragmentos)
([EC, XXV, 6.421, 29-X-1929](#), p. 2)

[EC, XXV, 6.468, 24-XII-1929](#), p. 2: «Destellos del alma.—Matices del dolor materno».

Transcribe un encuentro fortuito en la calle con una señora sumida en el dolor a causa de la decisión de su hija de entrar como monja en un convento. La autora intenta consolar a la madre angustiada y hacerle que acepte con espíritu sereno lo que Dios la depare.

41

Aurora Rodríguez Moratinos

Poeta. Natural de Salamanca y maestra de Mora, donde fecha sus composiciones, marcha destinada a Villaseca de la Sagra en septiembre de 1929 (MA).

[EC, XXV, 6.234, 5-III-1929](#), p. 2: «Soliloquios de una amapola». Se trata de un acróstico, en que las iniciales de cada verso componen el nombre completo de la autora, «Aurora Rodríguez Moratinos». En versos octosílabos, y en el sentido que apunta el título, expresa la propia amapola lo efímero de su condición.

[EC, XXV, 6.256, 2-IV-1929](#), p. 3: «Acróstico.—A mi carísima prima». María Moratinos en este caso, que es lo que deja leer el acróstico, esta vez anunciado. Forma un soneto clásico (ABBA ABBA CCD EED) que se aplica a ensalzar la belleza de una mujer encantadora.

[EC, XXV, 6.274, 23-IV-1929](#), p. 2: «¡¡¡Sólo tú!!!». Es un curioso sonetillo, o soneto en versos octosílabos, que presenta la amargura que oprime el corazón del poeta, y de la que solo escapa con la ayuda de la Virgen: «¡Solo Virgen tu manto/ me cobija en la vida,/ y a mi alma dolorida/ le das consuelo santo/ de paz y de ternura...!».

[EC, XXV, 6.421, 29-X-1929](#), p. 2: «¡No llores!!». Dedicado el poema, fechado en Villaseca de la Sagra, «a la memoria del bellísimo querube Albertín Gil Gutiérrez», hijo malogrado de sus compañeros morachos Alberto Gil y Segunda Gutiérrez. Se trata de cuatro redondillas (*abba*) rematadas por una cuarteta (*abab*), en que se expresa tiernamente el dolor de los suyos ante la muerte de Albertín.

[EC, XXV, 6.426, 5-XI-1929](#), p. 2: «¡Excelsa canción!! ¡A Ti, Virgen de la Antigua, como ofrenda cordial!». Fechada de nuevo en Villaseca, pero de tema moracho, es esta composición en serventesios modernistas de alejandrinos en que canta delicadamente a la Virgen de la Antigua.

Rodrigo

Ignoramos en absoluto quién puede ser este *Rodrigo*, quizá un hombre de iglesia o muy cercano a ella.

[EC, XXV, 6.247, 21-III-1929](#), p. 2: «Postal». Dedicado a *Marcela*, expone el horror que contempla en el escaparate de una tienda de la villa, donde, junto a un lienzo que representa al Redentor con la cruz auestas, se ofrecen «sin recato, sin pudor, fotografías, de color subido, de una película próxima a proyectarse en nuestro principal coliseo» (que es el Teatro Principal). Concluye, tras mostrar su indignación: «¿Por qué no buscar al cuadro más apropiado escenario?... Y lo que sería mejor, ¿por qué no prohibir la exhibición de la impudicia y ejercer una más escrupulosa censura?».

Luis Ramírez (1905-1936)

Luis Ramírez-Viñas y García-Donas, «aventajado seminarista» y luego sacerdote, canta misa en Mora en febrero de 1929 ([EC, XXV, 6.234, 5-III-1929](#), p. 2). Es destinado a Valfermoso de Tajuña (Guadalajara) en marzo de ese mismo año, para pasar a Sonseca como coadjutor (donde le documentamos en 1934) y ser finalmente asesinado en Mora el 15 de agosto de 1936.

[EC, XXV, 6.253, 28-III-1929](#), p. 2: «La muerte de Cristo.—*Et inclinato capite, emisit spiritum*». Recrea con vigor el momento de la muerte de Cristo en la cruz, que supone, según el autor, la redención del género humano.

[EC, XXV, 6.331, 2-VII-1929](#), p. 2: «Cada ocho días.—Religión y hogar». Firme defensa de la familia, que «lleva en sí algo divino y por lo tanto religioso», por lo que, «cuando ha decrecido el sentimiento y el espíritu religioso en el pueblo, se han

aflojado los vínculos que la sujetan [...] el hogar doméstico es el primer santuario; los padres, los primeros iniciadores; la familia, la primera congregación que sienta a Dios». Todo ello, presidido por la estabilidad: «Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre».

EC, XXV, 6.354, 30-VII-1929, p. 2: «La moral en el hogar». La familia debe tener su fundamento en la moral: «es necesario que el niño admire en sus padres la virtud y el sacrificio, entendidos conforme nos enseña la moral cristiana, para que, formados al calor de estos dos principios, podamos tener corazones nobles y abnegados, que son la causa de los más grandes heroísmos».

EC, XXV, 6.360, 6-VIII-1929, p. 2: «Cada ocho días.—Cultura y hogar». El niño no debe recibir la cultura de manos del maestro, sino de la familia; la educación debe partir de los padres: moral y cultura han de nacer hermanados en el hogar. El desarrollo del niño debe ser encauzado por la madre en el hogar, con un fondo moral que es en esencia religioso. Concluye condenando a aquellos que propugnan una educación laica: «Fuera de la religión no se puede educar, no se forman hombres, desaparece la civilización».

Minervino Ramírez

No sabemos si moracho de origen, sí lo será de residencia al menos entre 1906 y 1928, fechas en las que le encontramos en la villa. Cartero de profesión y clarinete de la banda de música por afición, fue socio del Círculo de la Concordia entre 1911 y 1913, secretario de la Sociedad Protectora en 1916, afiliado de esta entidad en 1917 y del Casino de Mora en 1918. Tuvo su domicilio en el número 28 de la calle de la Cruz y, como veremos, inclinación a la heráldica, que es el tema de casi todas sus colaboraciones en la *Página de Mora* de *El Castellano*, escritas desde Manzanares, tal vez su pueblo natal, adonde debió de trasladarse después de su etapa moracha (MA).

EC, XXV, 6.256, 2-IV-1929, p. 3: «Crónica heráldica». Anuncia su sección, con una particularidad importante: «Los nombres patronímicos de Fernández, Gómez, Ramírez, García, Sánchez, López, etcétera, parecen a los poco enterados nombres de casi ningún relieve, y sin embargo, los primeros que se formaron en España en tiempos de la Reconquista fueron los patronímicos, que, como es sabido, proceden de los nombres más ilustres de la época, principalmente por haberse distinguido en luchas titánicas, o tomados de los grandes caudillos que iban siempre a la cabeza de los ejércitos».

EC, XXV, 6.274, 23-IV-1929, p. 2: «Crónica heráldica.—Origen del apellido Sánchez». Es uno de los más propagados, tanto en su forma habitual como en las abreviaturas Sáez, Sáenz, Sainz y Sanz, procedentes todas ellas del nombre Sancho, usado por muchos linajes castellanos, aragoneses y navarros de notoria hidalguía. Pare-

ce que el tronco de este patronímico fue Rodrigo Sánchez, que fundó su casa solar, y desde este constan las descendencias hasta Fortuni Sánchez, «ricohombre de don Sancho I de Navarra, que tenía por armas escudo de plata y una banda de sinople con dragantes de oro linguados de gules». Otros Sánchez, sin embargo, utilizan otros escudos, que describe.

EC, XXV, 6.280, 30-IV-1929, p. 2: «Crónica heráldica.—Origen del apellido Gómez».

«En los primeros tiempos de la Reconquista floreció un famoso caballero llamado Gome, del cual se formó el patronímico Gómez. A don Gome sucedió don Rodrigo Gómez, que tuvo a su cargo el gobierno de las montañas de Burgos, y a este, otro caballero del mismo nombre». Descendiente de estos aparece en el año 731 don Fernando Negro Gómez, y más adelante Gutierre Gómez, Gómez-Yáñez y otros muchos, algunos de los cuales pasaron a América.

EC, XXV, 6.297, 21-V-1929, p. 2: «Crónica heráldica.—Origen del apellido Fernández».

Este patronímico procede del nombre de Fernando o Ferrando desde tiempos muy antiguos. «Sin embargo, los que se consideran como más autorizados afirman que resonó entre los godos antes de la invasión sarracena, perteneciendo ya en aquella época a esclarecidos linajes que favorecieron la elección y jura de don Pelayo, asegurando que un caballero llamado Teodoro Fernández concurrió a este memorable acto con trescientos caballos, acompañando después al rey en sus conquistas, particularmente a las de Oviedo y León, por lo que don Pelayo le concedió dominio sobre su infantería, o lo que es lo mismo, [le hizo] general de ella». Tuvo tres hijos que se establecieron en diversos lugares.

44

EC, XXV, 6.308, 4-VI-1929, p. 2: «Crónica heráldica.—Origen del apellido López».

El nombre Lope, del que procede el patronímico López, toma su origen de la palabra *lupus*, 'lobo', que en heráldica es símbolo de corazón enfurecido en los ardores de la batalla. Esto concuerda con las piezas heráldicas que figuran en el escudo de López, cuyos blasones son escudo de oro y con una banda de sable (negra), acompañada de dos lobos del mismo color, cuyo escudo llevó a la conquista de Valencia Diego López, acompañado de gente muy aguerrida de la ciudad de Consuegra.

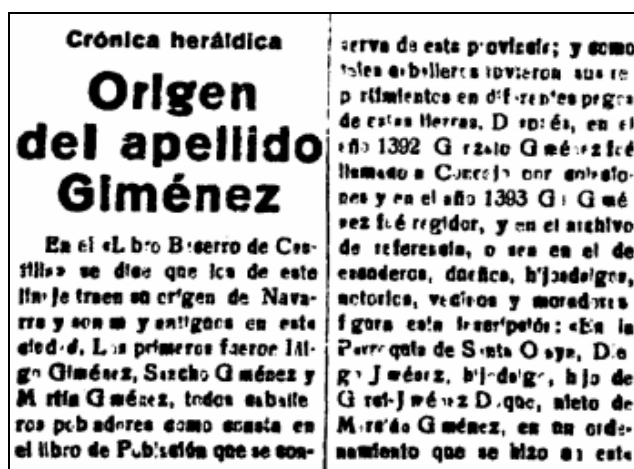
EC, XXV, 6.320, 18-VI-1929, p. 2: «Crónica heráldica.—Origen del apellido Ramírez».

Se trata de una antigua casa madrileña que procede de don Gracián Ramírez, señor del castillo y heredamiento que estaba en la cuesta de Rivas, sobre el río Jarama, el cual en el siglo VIII defendió contra los moros esta villa, que perdió y luego reconquistó. Fue también primer alcalde y capitán de Madrid, y fundador de la ermita y capilla de Nuestra Señora de Atocha, que según la tradición obró el milagro de resucitar a la mujer e hijas de Ramírez. De este don Gracián proceden numerosos Ramírez, que va reseñando el autor.

EC, XXV, 6.415, 22-X-1929, p. 2: «Crónica heráldica.—Origen del apellido Giménez».

Parece que este linaje trae su origen de Navarra, y los primeros fueron Íñigo Giménez, Sancho Giménez y Martín Giménez, todos caballeros pobladores. Sus primitivas armas son una torre con una cruz de plata encima, con dos flores de lis

de oro pequeñas al lado derecho, y una grande del mismo metal al izquierdo. Consigna el autor varias ramas de los Giménez o Jiménez, que se extendieron por diversos lugares.



Minervino Ramírez, «Crónica heráldica.—Origen del apellido Giménez» (fragmento)

([EC, XXV, 6.415, 22-X-1929](#), p. 2)

[EC, XXV, 6.432, 12-XI-1929](#), p. 2: «Crónica heráldica.—Origen del apellido García».

García significa en el idioma godo 'príncipe de vista agraciada' y es el apellido más general en toda la Península. Se cree que el primer progenitor fue Garci Jiménez, «insigne y denodado montañés que, cual don Pelayo en Covadonga, fue elegido rey en Sobrarbe». Con este nombre se han distinguido «ricoshomes de Asturias y monarcas aragoneses, navarros y leoneses». El escudo de armas perteneciente a este linaje es, en campo de plata, una garza negra con el pecho rajado.

[EC, XXV, 6.438, 19-XI-1929](#), p. 2: «Crónica heráldica.—Origen del apellido Álvarez».

Según varios genealogistas, las familias que llevan por apellido el patronímico Álvarez, que tuvo su primitiva casa solariega en Navia, son descendientes de los reyes de Asturias y de León, comenzando su genealogía por el infante don Ordoño y la infanta doña Cristina. Cita entre los así apellidados al conde don Nuño Álvarez; a Álvar Álvarez, natural de Soria y compañero del Cid en sus conquistas; y a don Rodrigo Álvarez, que casó con doña Sancha, hija del rey don Fernando VI.

[EC, XXV, 6.444, 26-XI-1929](#), p. 2: «Curiosidades.—La invención de los sellos de correo».

Aunque se da por cierto que el primer sello surgió en Inglaterra en 1840, parece que esto no es así, y que la invención no es inglesa, sino italiana, pues fue en Piamonte (Italia) donde apareció en noviembre de 1818. Con tres valores: de 10 céntimos para las distancias de 15 millas o menos; de 25 céntimos para las distancias de 25 millas, y de 50 céntimos para las distancias de 25 millas en adelante.

Luis Criado

De Luis Criado Fernández sabemos que estuvo ligado al Mora F.C., arbitrando varios partidos del equipo en septiembre de 1929 y dirigiendo la asamblea en que se nombra nueva directiva del club a finales de octubre o primeros de noviembre de ese mismo año, en el que, como vemos a continuación, colaboró en *El Castellano* con varios artículos y crónicas de tema deportivo. Era socio del Casino de Mora en 1936.

[EC, XXV, 6.262, 9-IV-1929](#), p. 2: «**Crítica deportiva**». Expresa la necesidad de la educación física y el deporte, cuya práctica afortunadamente avanza en todas partes. Pero «en este pueblo, donde existe verdadera afición a estas expansiones, es lamentable que nadie se encargue de encauzar a la gente joven por el camino provechoso del desarrollo físico del organismo».

[EC, XXV, 6.432, 12-XI-1929](#), p. 2: «**Impresiones deportivas**». Crónica del partido entre la Gimnástica de Toledo y el Mora F.C., que terminó con empate a dos tantos y en el que el equipo de la villa presentó la siguiente alineación: Andrés; Casasola, Torres; Sánchez, Mario, González; Lorenzo, Felipe, Elízaga, A. Fernández y Morales.

[EC, XXV, 6.444, 26-XI-1929](#), p. 2: «**Impresiones deportivas**». Crónica del partido disputado por el Racing de Toledo y el Mora F.C. el pasado día 17, con victoria de los visitantes por un tanto a cero. El Mora alineó a Andrés; Casasola, Muñoz; Torres, Mario, Lillo; Cañaveral, T. Rodríguez, Felipe, Morales y Lorenzo.

[EC, XXV, 6.450, 3-XII-1929](#), p. 2: «**Impresiones deportivas.—Mora F.C., 8 — Invencible de Layos, 2**». Como se ve por el resultado, los de Layos no hicieron honor a su nombre, en un partido en el que destacaron los cuatro *goals* marcados por Fernández. El equipo local se dispuso con Andrés; Casasola, Rodríguez; Lorenzo, Mario, R. González; Muñoz, Vidales, Morales, Fernández y A. Núñez.

[EC, XXV, 6.468, 24-XII-1929](#), p. 2: «**Impresiones deportivas.—Mora F.C., 10 tantos — Estudiantil de Toledo, 1**». Nueva lluvia de goles de los morachos ante un flojo rival. El Mora F.C. alineó a los siguientes jugadores: Andrés; Casasola, Rodríguez; Lorenzo, Mario, R. González; Pérez, Morales, Joya I, Joya II y Núñez.

Penalty

No conocemos la identidad que esconde este seudónimo.

[EC, XXV, 6.262, 9-IV-1929](#), p. 2: «**Crítica deportiva.—Encuentro entre el Racing Club toledano y el Unión Deportiva local**». Crónica del *match* de *foot-ball* celebrado

el pasado domingo en la villa. Un «partido desastroso que no deja margen siquiera para un buen comentario». Y añade el cronista que «de los veintitrés jugadores que aparecieron en el campo, el que más se destacó fue el árbitro, pues nos demostró constantemente su ignorancia en el juego con pitadas a destiempo». De los morachos no salva más que a los hermanos Joyita y a Mario, recomendándoles más entreno, «pero no de pelota, sino de carrera». «Están faltos de este ejercicio —agrega—, y cuando se presenta un enemigo que aprieta, andan desorientados». El partido terminó con el triunfo de los toledanos por dos goles a cero.

Francisco González Fabián

Médico odontólogo extremeño, se instaló en Mora, donde conoció a la que sería su esposa, Dolores Martín-Maestro y Larrazábal, con la que contrajo matrimonio en Madrid el día 5 de septiembre de 1923, en ceremonia que sería reseñada por *El Castellano* ([EC XIX, 5.116, 14-IX-1923](#), p. 3). Tras su casamiento, truncado por la muerte de su esposa en octubre de 1930, residió y tuvo su clínica dental en el número 11 de la calle del Romero, en la mansión que había construido el ingeniero don Fermín Larrazábal (MA).

[EC, XXV, 6.268, 16-IV-1929](#), p. 2: «Importancia de la asepsia o higiene bucal en cirugía [I]». Trata el tema por ser uno de los aspectos al que no se concede la importancia que merece. Opina que no es admisible que «si al futuro operado se le articula su estado general, se le trata algún padecimiento constitucional para levantar sus fuerzas y contar con más defensas, y por lo tanto, más probabilidades de éxito, que se asee su cuerpo mediante el baño, que se limpie su tubo digestivo con el necesario purgante, y sin embargo, que ese aseo descuide el primer tramo de los dos aparatos (digestivo y respiratorio), donde existe una flora microbiana tan abundante y tan susceptible de producir procesos en el último tramo del aparato respiratorio, que bien podemos afirmar que todos ellos reconocen aquel origen». En consecuencia, «la higiene bucal perfecta, es decir, realizada por un odontólogo, se impone como medida preoperatoria en cirugía general y con mayor motivo en cirugía bucal».

[EC, XXV, 6.280, 30-IV-1929](#), p. 2: «Importancia de la asepsia o higiene bucal en cirugía (II)». No solo la asepsia o higiene bucal se halla abandonada en cirugía general, sino incluso —aunque no es el caso de los estomatólogos— en cirugía de boca, pues generalmente los cirujanos se limitan a un embadurnamiento de la cavidad bucal y sus proximidades con tintura de yodo que resulta a todas luces insuficiente, lo que detalla el autor. La puerta de entrada que es la boca puede ser una cancela abierta a una infección generalizada provocada por gérmenes habituales o gérmenes de paso.



Don Francisco González Fabián y doña Dolores Martín-Maestro el día de su boda
(Archivo de doña Dolores González Martín-Maestro)

Luis Muñoz Bejarano

Le suponemos de Mora, pues en la villa fecha su texto. Se trata de un niño de 12 años que envía su poema a la *Página de Mora*, como recoge ésta en la nota que antecede a los versos, en la que leemos: «El niño Luis Muñoz Bejarano, de doce años, nos remite una poesía rogándonos su publicación. En gracia a su corta edad y a sus buenos deseos de cultivar la literatura, la damos a los lectores tal como la hemos recibido». Sin duda suena a disculpa, y no faltan al periódico razones para disculparse.

EC, XXV, 6.308, 4-VI-1929, p. 2: «Los pequeños poetas.—El Jesús del Gran Poder».

Digamos piadosamente que el jovencísimo aspirante de poeta, no carente de algunas cualidades, tiene ante sí una vida entera para progresar en el oficio. Compruébelo el lector si lo tiene a bien. Dominan en su texto los versos octosílabos, no siempre bien repartidos.

M. Cabrera

Creemos que se trata de Manuel Fernández-Cabrera y Martín-Maestro (1909-1986), muy joven entonces, que sería más tarde autor de los himnos del Mora F.C. (1931) y de la Fiesta del Olivo (1957). Fue alcalde de la villa en 1939 (MA).

[EC, XXV, 6.354, 30-VII-1929](#), p. 2: «**La fiesta nacional**». Décimas octosílabas que componen un buen ejemplo de la España —y la Andalucía, privilegiada en el texto— *de charanga y pandereta*, que tanto disgustaba a don Antonio Machado. No obstante, el poema no carece de valor en su factura, ni de momentos de inspiración.

Mary-Flor

Ignoramos en absoluto la identidad de Mary-Flor, de la que no conocemos más que este texto narrativo en prosa, fechado en nuestra villa, que formó parte de los cuentos presentados a un concurso convocado por la *Página de Mora*.

[EC, XXV, 6.426, 5-XI-1929](#), p. 2: «**De nuestro concurso de cuentos.—Natalia**». Es la historia de Natalia, joven hija de un pirata, Alejo, la cual acostumbra a rezar por los marineros que son despojados por su padre. En la ocasión que centra el relato consigue impedir, arriesgando su vida, que un barco acabe siendo presa de su bárbaro progenitor, lo que acaba comportando en el hilo narrativo dos consecuencias de relieve: que Alejo jure dejar para siempre su bárbara profesión si el mar le devuelve a su hija, que cree perdida; y que esta acabe casándose con el joven capitán del barco. Resulta ser un cuento algo ñoño, para el que se habría necesitado el pulso trágico de una doña Emilia Pardo Bazán, por ejemplo, de la cual nuestra Mary-Flor se sitúa bien lejos.

Fray Gabino Martín Montoro (1879-1964)

Religioso franciscano, el padre Gabino, como era comúnmente llamado en la villa este ilustre moracho cuando le conocimos en nuestra niñez, fue ordenado sacerdote en 1904 y al año siguiente destinado a Tierra Santa, donde llegó a ser superior y párroco de San Juan de Acre (entonces en Palestina) y procurador general de Tierra Santa (desde 1919). Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Hablaba árabe, francés, italiano, turco y otras lenguas propias de su país de adopción. Es autor del libro *Los franciscanos en Tierra Santa* y de numerosos artículos impresos en revistas franciscanas. La *Página de Mora*, por cierto —entre los números 19 y 39 ([EC, XXV, 6.320, 18-VI-1929](#), p.

2, con retrato fotográfico, y [EC, XXV, 6.438, 19-XI-1929](#), p. 2)—, y además de los dos escritos debidos a su pluma reseñados a continuación, publicó una biografía suya en nueve entregas sobre la que tenemos intención de volver en *Memoria de Mora* (MA).



Fray Gabino Martín Montoro
(Fotografía de Alfonso. Archivo de E. Gutiérrez)

[EC, XXV, 6.450, 3-XII-1929](#), p. 2: «Desde Palestina.—Nazaret y sus santuarios [I]». Se refiere en este artículo a la Santa Casa de la Encarnación, en que vivió la Virgen María, «donde el Verbo se hizo carne por nosotros y habitó entre nosotros», y a la Casa de la Nutrición o Taller de San José, casa de este. Los franciscanos se instalaron en las ruinas de la primera apenas marcharon los cruzados, y en 1620 pudieron construir allí la actual iglesia. En cuanto al segundo, fue adquirido también por los franciscanos de Tierra Santa, «únicos custodios de los Santos Lugares», en 1754, levantando enseguida una pequeña capilla dedicada a san José. «Más tarde —continúa fray Gabino—, y habiendo adquirido todas las otras casas que estaban sobre las ruinas de la antigua basílica, levantaron sobre sus mismos fundamentos en 1910 una muy hermosa que está abierta al culto público».

[EC, XXV, 6.468, 24-XII-1929](#), p. 2: «Desde Palestina.—Nazaret y sus santuarios [II]». En las afueras de Nazaret se encuentra el santuario del Precipicio, en el Monte del Salto, lugar donde, según el Evangelio, «los judíos condujeron al Divino Salvador para precipitarlo al abismo, siendo, por tanto, este sitio donde Jesús manifestó su poder sobrenatural a sus conciudadanos, “pasando por medio de ellos” sin que ninguno pudiera poner mano sobre Él». Alude también al santuario del Temor, donde los franciscanos construyeron en 1882 una pequeña capilla; el lugar de Naim, donde Jesús resucitó al hijo de la viuda, con una iglesia del siglo IV

que los franciscanos adquirieron y sobre la cual edificaron en 1880 el templo que hoy existe; Jafa, cerca de Nazaret, patria de los apóstoles Santiago y Juan; y, de nuevo en Nazaret, la Fuente de la Virgen y la Mesa de Cristo.

El Pastorcillo de la Antigua

Bien podría ser Francisco Gómez Corrales, *Paco*, entonces corresponsal, pero lo cierto es que no nos es posible establecerlo con exactitud.

[EC, XXVI, 6.589, 23-V-1930](#), p. 2: «De nuestros pueblos—Información regional.—**Mora.—Inauguración del alumbrado en la nueva Casa Consistorial**». «Con gran animación y concurso de todo el pueblo, se ha inaugurado el sábado 17 del actual, a las diez de la noche, la instalación del alumbrado eléctrico en la nueva Casa Consistorial (en construcción) de esta villa», que califica de «preciosa joya de arte toledano». La instalación, obra del Sr. Conejo que maravilló a los asistentes, se iluminó simbólicamente en la fecha de la onomástica del Rey. La crónica, cargada de grandilocuencia, deriva en un canto patriótico y monárquico.

51

Mostacilla

Tampoco nos es posible averiguar quién es este *Mostacilla*, desde luego alguien muy de iglesia, quizá el entonces delegado en Mora de *El Castellano*, Joaquín González de la Llana, que en este año 30 colaboraba con cierta frecuencia en el periódico bajo el seudónimo de *Jotagé Delaelle*.

[EC, XXVI, 6.591, 25-V-1930](#), p. 2: «Diálogo-comentario (cogido al oído)». Transcribe directamente un supuesto diálogo entre don Trifón y don Nicomedes, acerca de la necesidad de intervenir en la política, que defiende el primero frente al segundo, en la línea de lo que había recomendado en una circular el cardenal primado, don Pedro Segura.

Emilio González de la Llana

Hermano del sacerdote don Joaquín y marido de doña Carmen Díaz Gálvez (hija de don Anunciación Díaz, director de la banda municipal), fue presidente del Centro de Juventud Católica, fundado en marzo de 1934, y actuó en la celebración de la fiesta de

la bendición de la bandera de la Juventud Católica en los últimos días de 1934 o primeros de 1935. Fue asesinado en Mora el 3 de agosto de 1936.

EC, XXXIV, 7.742, 14-III-1934, p. 1: «En Mora se inaugura brillantemente el Centro de Juventud Católica». Crónica de los actos, con misa, constitución de la junta directiva (que se relaciona) y velada familiar, reseñada con detalle, en la que participaron don Joaquín González de la Llana, los jóvenes don Hilario de la Cruz y don Emilio Gómez, don Luis Muñoz, y el cura párroco, don Agrícola Rodríguez.

Antonio Casas

EC, XXXV, 8.134, 5-VII-1935, p. 2: «El Día del Aspirante en Mora de Toledo». Crónica entusiasta de la jornada, celebrada el 30 de junio, con reunión de la Juventud Católica local, misa, excursión al castillo de las Guadalerzas, visita a Los Yébenes y rezo de la Estación al Santísimo, terminando con la entonación del himno oficial de la Juventud Católica. Ya en Mora, sesión cinematográfica de despedida.